

**RESIGNIFICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE CUIDADO EN LOS ADULTOS
MAYORES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ: LAS TIC'S COMO HERRAMIENTA
COMUNICATIVA EN EL MARCO DE LA SOCIEDAD RED GLOBALIZADA**

MARIA DEL MAR ARIAS NOREÑA

Programa de antropología

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANAS**

ÁREA DE ESTUDIOS DE FAMILIA

**LÍNEA: INTERCULTURALIDAD, NUEVAS TECNOLOGÍA Y DINÁMICAS
FAMILIARES**

TATIANA BERNAL SANCHEZ

Tutora

BOGOTÁ 2020

CONTENIDO

Introducción

Capítulo 1: Pensar la vejez global y localmente 7

1. La vejez dentro de las expulsiones de un sistema económico globalizado 8
2. El Envejecimiento en la Sociedad Red10
3. Envejecer en Colombia: un breve recorrido por el fenómeno de envejecimiento demográfico nacional y global 15
4. La Economía del cuidado como forma de inserción y el tiempo como forma de resistencia 18
5. Abuel@, no Hablamos el Mismo Idioma: la Alfabetización Digital en los Adultos mayores no institucionalizados 23

Capítulo 2: enfoque epistémico y metodológico: una defensa del trabajo etnográfico como puerta a la experiencia..... 26

- 2.1 Estructura de la investigación 28
- 2.2 Diferencias entre método y episteme: tejer los afectos; el rol de la entrevistadora amiga..... 30
- 2.3 Aspectos metodológicos, procedimentales y técnicos..... 34
 - 2.3.1 Aplicación de las técnicas y descripción de la población..... 36

Capítulo 3: Resultados y Análisis de resultados: rostros, experiencias e historias de vida de mis abuelas - amigas .

..... 40

3.1 Procesos de integración y resistencia: la participación observante como técnica investigativa. 41

3.1.1 La voz del diario de campo: sensaciones de los primeros meses..... 41

3.1.2 El tiempo y las relaciones humanas en la sociedad red: La realidad de los adultos mayores.....42

3.1.3 La voz del Diario de Campo: Sensaciones de fin de año -El primero y los siguientes 44

3.1.4 La diferencia entre lenguajes y dialectos: la comunicación intergeneracional como una realidad.....45

3.1.5 La voz del Diario de Campo: Sensaciones del segundo y tercer año. La amiga cuidadora..... 46

3.1.6 Los roles de cuidado más allá de la perspectiva utilitarista de la Economía del Cuidado.....47

3.2 El fenómeno de alfabetización digital: los rostros de la expulsión y la integración a través de la conversación reflexiva..... 50

3.2.1 La interacción con las TIC'S: Usos, habilidades y personalidades.....52

3.2.2 ¿Qué significa ser un “envejeciendo”? Experiencias, carácter y roles del adulto mayor. La experiencia de las tejedoras de Pablo Sexto.....	61
Conclusiones y Reflexiones	68
Epilogo	71
Anexos	88
Consentimiento informado	89
Bibliografía	91

INTRODUCCIÓN

La precarización de las condiciones de vida en los países en vía de desarrollo que se han dado en el marco de la globalización ha generado transformaciones en la configuración típica de la familia. Particularmente, resulta preocupante la lógica de obsolescencia que ha empezado a regir las relaciones humanas debido, entre otros factores, a la aceleración de los tiempos y las transformaciones en los espacios en que se desarrolla la vida. Precisamente, esta modificación espacio temporal se produce en el marco de innovaciones tecnológicas que transforman los ritmos productivos y, por tanto, las relaciones sociales de fondo. En este

contexto, las lógicas productivas terminan permeando espacios íntimos como la familia y las relaciones que allí se tejen empiezan a construirse a partir de una lógica obsoleta en la que los adultos mayores son considerados una carga porque, precisamente, sus ritmos de vida, de relacionamiento, de trabajo, entre otros, van muy lento en un mundo que se impone como acelerado.

La ética y las dinámicas que impone esa globalización constituyen, en palabras de Saskia Sassen (2015) una expulsión del adulto mayor, una barrera que restringe la posibilidad de envejecer con dignidad. Precisamente, esta expulsión invisibiliza los derechos y necesidades de esta población ante la sociedad en general y el Estado en particular; un sector de la población que no resulta útil a las lógicas productivas no existe.

Ahora bien, a pesar de esta tendencia general a la marginalización, olvido e invisibilización de todos aquellos sectores que no se inscriban dentro de las lógicas económico-productivas imperantes, existen unas formas de expresión particulares que se manifiestan en cada territorio, según su naturaleza. Por ejemplo, las diferencias entre envejecer en la ruralidad o en la ciudad, o en un país céntrico y otro periférico, se hacen evidentes. Para los objetivos que se plantea esta investigación, resulta de nuestro interés preguntarnos por las formas particulares de envejecimiento y relacionamiento familiar que se producen en Bogotá, Colombia, particularmente, en lo que concierne al fenómeno de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, teniendo en cuenta que, es precisamente esta innovación tecnológica una de las condiciones materiales que posibilita el surgimiento y consolidación del fenómeno de globalización y que, en este marco, son los adultos mayores aquella población que presenta mayores dificultades para acomodarse a esta nueva realidad.

En esta investigación creemos que es absolutamente necesario problematizar este fenómeno antropológicamente y, es por ello, que hemos decidido centrarnos en las transformaciones de las relaciones intrafamiliar que se producen desde la perspectiva y la experiencia del adulto mayor.

En un mundo que está cambiando a una velocidad impresionante, es importante darle lugar a la experiencia de los adultos mayores, captar sus necesidades e intereses en aras de subsanar la invisibilización a la que se han visto sometidos y otorgarles el reconocimiento como sujetos de derechos. Finalmente, la vida humana es efímera y cíclica, totalmente ajena a las lógicas productivas que le han sido impuestas; todos nosotros, todo lo que nos rodea, envejecerá algún día. Queremos creer, debemos creer que, para entonces, no seremos los expulsados.

Por otro lado, en lo que tiene que ver con los aspectos más formales de este documento, hemos decidido adoptar una organización capitular sencilla donde se expongan los tres elementos fundamentales que, a nuestro juicio, debe tener cualquier tesis de corte investigativo. Estos tres elementos son: los referentes teórico-conceptuales que dan sentido a la problemática particular en la que la investigación se centra, los aspectos metodológicos y procedimentales que guiaron el trabajo de campo, y los resultados obtenidos tras el diálogo entre teoría y realidad.

En este sentido, en el primer capítulo se ofrece una aproximación sobre lo que significa pensar la vejez localmente en el marco del fenómeno de la globalización, a partir, sobre todo, del concepto de expulsión propuesto por Saskia Sassen (2015). En este sentido, se ofrece un panorama general sobre el envejecimiento en Colombia y, particularmente, en Bogotá como ciudad capital y cosmopolita. Este panorama es analizado en el contexto del

surgimiento y consolidación de las TICS como producto y productoras del fenómeno de aceleración de los tiempos y de virtualización de los espacios. Finalmente, se estudia el lugar que la economía del cuidado tiene dentro de dichas dinámicas en aras de identificar dónde se están produciendo las transformaciones que marcan las pautas de interacción y relacionamiento para los adultos mayores, y si estas transformaciones resultan favorables o no para el proceso de resistencia a la expulsión de la que esta población es víctima.

Por su parte, el segundo capítulo busca presentar los elementos metodológicos, pero, sobre todo, epistémicos que guiaron el proceso de investigación. En este sentido, se rescata el valor del trabajo etnográfico más allá de su concepción meramente instrumental o técnica, para posicionarlo como una puerta de entrada a la intimidad y los sentires a través de la experiencia y el aprendizaje mutuo. Igualmente, se explica, de manera rápida y concisa, las herramientas y técnicas de recolección de información que enriquecieron el proceso investigativo en su segunda etapa. Por último, este capítulo expone una reflexión sentida y profunda entorno a la relación investigación-investigador-objeto de estudio como eje transversal a toda la propuesta metodológica.

Finalmente, el último capítulo presenta los resultados de la investigación a través de la experiencia narrada por los adultos mayores en relación con el doble tránsito que realizan como migrantes digitales y “envejeciendos”. En este sentido, el capítulo busca examina cómo se está llevando -y si se está produciendo- el proceso de resignificación que hacen los adultos mayores, de sus prácticas y nociones de vejez, cuidado, y de la era digital, a partir de su propia voz. Por último, este apartado intenta dar pistas sobre las posibles rutas para instaurar una política social que entienda la cultura comunitaria que teje esta población en contextos barriales de Bogotá y que, la capacite en el uso y conocimiento de las TICS como

estrategia de inserción en el mundo globalizado, pero también, de resistencia ante la expulsión.

Capítulo 1: Pensar la vejez global y localmente

En este capítulo se presentará el marco teórico conceptual dentro del cual se inscribe la problemática de nuestra investigación en aras de enriquecer su comprensión como un fenómeno históricamente situado, complejo y dinámico que transita entre diversas escalas de análisis.

En este sentido, nuestro problema de investigación se configura a partir del diálogo teórico conceptual entre el concepto de expulsión de Saskia Sassen y la caracterización del fenómeno de globalización desarrollado por el Español Manuel Castels. Lo anterior quiere decir que, por un lado, retomamos la idea según la cual el sistema capitalista moderno expulsa a aquellos grupos humanos que no resultan útiles en términos productivos para referirnos a la forma en que las personas de la tercera edad han venido siendo tratadas por la sociedad. Por otro lado, incluimos el planteamiento según el cual, las Nuevas Tecnología de la Información y la Comunicación -TIC's de Castells se posicionan como un elemento central dentro del análisis del fenómeno de globalización en la medida en que es, precisamente, la revolución tecnológica producida por estas, la que genera las condiciones materiales para la globalización del sistema económico productivo-capitalista.

1. La vejez dentro de las expulsiones de un sistema económico globalizado

Hablar de vejez es hablar de expulsión, y no podemos hablar de expulsión sin referirnos al sistema económico capitalista y el fenómeno de globalización al que este sistema ha venido siendo expuesto en las últimas décadas; ¿por qué?

Antes que nada, se hace necesario comprender el concepto de expulsión en los términos en que hemos decidido entenderlo dentro de la investigación. En este sentido, siguiendo los planteamientos expuestos por su creadora Saskia Sassen (2015), la globalización de la economía capitalista ha generado una aceleración de los tiempos productivos y un recrudescimiento de las relaciones humanas. Este recrudescimiento tiene su origen en la extrapolación de las lógicas productivas a espacios tradicionalmente alejados de la esfera productiva (la sexualidad, la comunicación, los afectos, la familia, el ocio, etc.)

Precisamente, este fenómeno termina generando expulsiones dentro del sistema; pero ¿cuáles? O a ¿Quiénes? Sencillo: a todos aquellos que no puedan mantener el ritmo acelerado de una vida que parece cada vez menos humana y más fabril. De la misma forma en que los obreros menos eficientes podían ser despedidos porque eran considerados como mera fuerza de trabajo reemplazable, las ideas, los pueblos y personas que no han podido adaptarse al ritmo acelerado y demandante del capitalismo globalizado, son descartadas, expulsadas. Como es de esperar, esta expulsión viene acompañada de fenómenos de invisibilización, abandono estatal y olvido social. En palabras de Sassen (2015)

“Además, una vez que los parados o los desplazados, u otras de las tantas versiones de los expulsados, cruzan este borde sistémico, se invisibilizan; son menos propensos a ser parte del cálculo del PIB per cápita o de un censo.” (p.1).

Lo anterior se contradice con los discursos que aplauden el modelo de crecimiento acelerado y exponencial que ha sido posible, dicen sus defensores, gracias la economía actual, ya que, si bien la economía crece de manera considerable, no existen dinámicas que permitan una “reinserción”, inmediata o a largo plazo, de los sectores y personas que, tradicionalmente, se constituían como el “Ejército industrial de reserva”. Precisamente, el fenómeno de globalización y la transformación tecnológica que la hizo posible, relega a esta población a una expulsión definitiva y absoluta.

Si a lo anterior le sumamos la preexistencia de sectores tradicionalmente invisibilizados (como los habitantes de calle, los adultos mayores, los pueblos étnicos, etc.) podemos afirmar que, en la actualidad contamos con un gran grupo poblacional de marginados y que, el sistema económico contemporáneo es incapaz de expandir el “borde sistémico de expulsión” e incluirlos. Aún más, estas formas de expulsión no se producen de manera espontánea y desconectada, sino que, justamente, van acompañadas de políticas estatales que tienen a agudizarlas o bien, que intentan palear sus efectos sin conseguirlo. Dentro del primer grupo encontraríamos los subsidios de vivienda, los cambios en la edad de pensión, entre otros; mientras que en el segundo grupo estarían los subsidios monetarios para las y los pensionados que no resultan suficientes ni como métodos ni de reinserción económica o social, ni como formas de visibilización.

2. El envejecimiento en la Sociedad Red

Para el sociólogo Manuel Castells, los drásticos y extraordinarios cambios que el neoliberalismo ha producido en su fase actual solo pueden ser entendidos cuando nos preguntamos por la morfología social que adoptan las sociedades actuales y por las transformaciones histórico-tecnológicas que dieron origen a la misma. En este sentido, para Castells (2000), la revolución tecnológica provocada por las Nuevas Tecnología de la Información y la Comunicación¹ (TICS, de ahora en adelante) genera las condiciones tecnológicas e históricas para el surgimiento de una morfología social organizada en red que reemplaza el modelo de organización jerarquizado y centralizado tradicional.

En este sentido, la organización en red es un modelo de morfología social que, pese a haber existido desde antes del surgimiento del mundo globalizado, solo se erige como la forma de organización hegemónica por la suma de varios factores históricos y tecnológicos. En lo que se refiere a los acontecimientos históricos, Castells menciona que la flexibilización del trabajo y las relaciones laborales, sumados a otros factores, requieren de una forma de organización social-productiva más flexible y menos centralizada que permita el flujo acelerado de información. Precisamente, es aquí donde la organización en redes termina por imponerse como la más idónea.

¹ Es importante entender que, en sí mismo, el concepto de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación posee una naturaleza dinámica, y que, en esa medida, su definición presentará variaciones dependiendo del momento histórico en que se emplee (Por ejemplo, a finales del siglo XIX, el teléfono podría ser considerado una nueva tecnología de comunicación) Sin embargo, para nuestros fines, y entendiendo el momento histórico desde el cual escribimos, entenderemos por Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación todas aquellas innovaciones tecnológicas desarrolladas desde mitades del siglo XX, que (1) aceleraron los tiempos de difusión de información y (2) transformaron la dimensión espacial en que se lleva a cabo el proceso de comunicación/información (Requisitos que cumplen, por ejemplo, la televisión, el celular y la internet).

No obstante esta idoneidad, debemos admitir que la naturaleza flexible de la organización en Redes por sí sola no hubiera sido suficiente para transformar la morfología social, debido a las dificultades que este modelo de organización presenta para coordinar eficientemente las funciones entre sus nodos; sin embargo, Castells (2006) afirma que, es precisamente la innovación tecnológica en la comunicación y la información la que le permite manejar la complejidad de las transformaciones que suceden en la estructura social, a través de un sistema de retroalimentación y patrones de comunicación desde y hacia cualquier lugar a través de la red misma.

Por otro lado, Castells propone que esta transformación en la morfología social produce cambios estructurales en las relaciones de producción, de consumo y de poder; en la experiencia; y en la cultura. Respecto a estas transformaciones, es importante mencionar que ninguna hubiera tenido lugar sin las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's de ahora en adelante). En este sentido Castells es enfático en aclarar que, si bien la tecnología no es la causa de las transformaciones, históricamente las revoluciones tecnológicas se han constituido como el catalizador que permite que estas ocurran.

En lo que concierne a las principales transformaciones que este autor evidencia, estas se pueden agrupar de acuerdo con su naturaleza económica, vivencial y cultural. En lo que respecta al ámbito económico, las transformaciones se han dado en un doble sentido; por un lado, se ha transformado la forma en que se dan los procesos económicos a nivel global como tal; y por otro, se ha transformado el proceso productivo mismo, es decir, la forma en que se da la oferta y la demanda o la producción y el consumo, situación

que conlleva, en última instancia, a la transformación de los elementos constitutivos de las relaciones de producción: el capital y el trabajo.

Refiriéndonos al primer tipo de transformación económica, podemos afirmar que los procesos se han visto transformados por una economía que se caracteriza por ser informacional, global y estar organizada en red. Lo primero significa que la capacidad de generar conocimiento y procesar información de una región, país o sector determina su productividad y nivel competitivo; lo segundo, que un núcleo compuesto de diferentes actividades económicas, provenientes predominantemente de los países céntricos, se extrapola y actúa como unidad a escala planetaria; por último, la organización en red se evidencia en el fenómeno de descentralización de las corporaciones en pro de la consolidación de redes de oficios individualizados.

Por su parte, respecto a las transformaciones dentro del proceso productivo, las redes han transformado sus dos componentes fundamentales: Capital y Trabajo. Respecto al capital, éste se convierte en un “autómata hecho por el hombre, que, a través de mediaciones, impone su determinación o lógica de funcionamiento estructural a las relaciones de producción (Castells, 2000). Respecto al trabajo, se presenta una dualidad, pues como concepto productivo, está globalmente integrado a través de redes empresariales de producción, pero el trabajo como oficio particular, concreto (el del panadero, las tejedoras, operarías, etc.) tiende a estar localmente fragmentado.

En lo que respecta a las transformaciones en el campo de la experiencia y la cultura, estas no podrían entenderse sin abordar primero los cambios espaciotemporales que la era de la información produce. En éste sentido, las tecnologías de la comunicación e información transforman éstas dos dimensiones de maneras diferentes; por un lado,

contribuyen a la aniquilación del tiempo, bien comprimiéndolo o bien rompiendo la secuencia pasado, presente y futuro (los tres momentos temporales ocurren en secuencias aleatorias); por otro, la significación del espacio ya no depende de su función y localización física, sino de los flujos procesados dentro de las redes (la mayoría virtuales), convirtiéndose así en un Espacio de los Flujos.

Con estas transformaciones espacio-temporales, la cultura se convierte en un sistema integrado de medios electrónicos donde se lleva a cabo un intercambio simbólico inclusivo y flexible que incluye la mayoría de las expresiones culturales. Este nuevo sistema cultural es la cultura de la realidad virtual; una realidad donde la cultura es unificada en el hipertexto, pero interpretada individualmente.

Esta nueva revolución tecnológica ha sido contundente pues cobija el conjunto de la actividad humana y ha significado una consolidación y adaptación del capitalismo. En palabras de Castells “la economía contemporánea es más capitalista que nunca, pues jamás el planeta había sido capitalista en su conjunto” (Castells, 1996).

Precisamente, para ubicar el lugar social de la población de los adultos mayores en esta dinámica, hay que entender que la sociedad red es la fase más consolidada del capitalismo; su desigualdad consecuente es visible, y supone nuevas condiciones para ejercer y padecer el poder ya que al ser “un sistema altamente dinámico, extraordinariamente creativo y productivo, pero sin ningún tipo de regulación social, termina generando efectos devastadores” (Castells, 1996) sobre aquellos que no son capaces de insertarse en este nuevo tipo de morfología social.

La articulación de las TICS a dicha morfología social no es un hecho de segundo orden, sino que representan un enlace, una posibilidad de subsanar las distancias que el mundo

acelerado plantea a la población mayor. En este sentido, si se entiende que toda la lógica de sociedad red que esboza Castells no ha sido pensada para la satisfacción de las necesidades humanas, ni mucho menos de las necesidades específicas de los distintos grupos etarios, sino que las necesidades que este tipo de morfología supe y que tiene en cuenta son las necesidades empresariales, definitivamente es necesario encontrar formas de resistencia frente a la expulsión e invisibilización de la población mayor.

En este sentido, frente a un mundo que cambia rápido y unas relaciones que se estructuran alrededor de esa flexibilidad que imprime la revolución tecnológica, no participar de las TICS representa una barrera sobre las novedades de este nuevo mundo, y sobre la forma de mantener cercanía con los círculos sociales.

Envejecer es hacer conciencia de que algunas cosas que se consideraban cercanas se están volviendo extrañas para las otras generaciones, y así mismo las cosas extrañas como un celular, videollamar, chatear transitan a ser cercanas, en aras de estar conectado con la nueva morfología social del mundo moderno.

3. Envejecer en Colombia: un breve recorrido por el fenómeno de envejecimiento demográfico nacional y global

Con los conceptos de expulsión, sociedad red y nuevas tecnologías de la información y la comunicación claros, ahora nos centraremos en los significados locales que estos conceptos adquieren en América Latina y en Colombia. Con esto en mente, este apartado se organizará en dos momentos diferentes; el primero, ofrece un panorama general sobre el envejecimiento en Colombia y, particularmente, en Bogotá a partir de algunas cifras

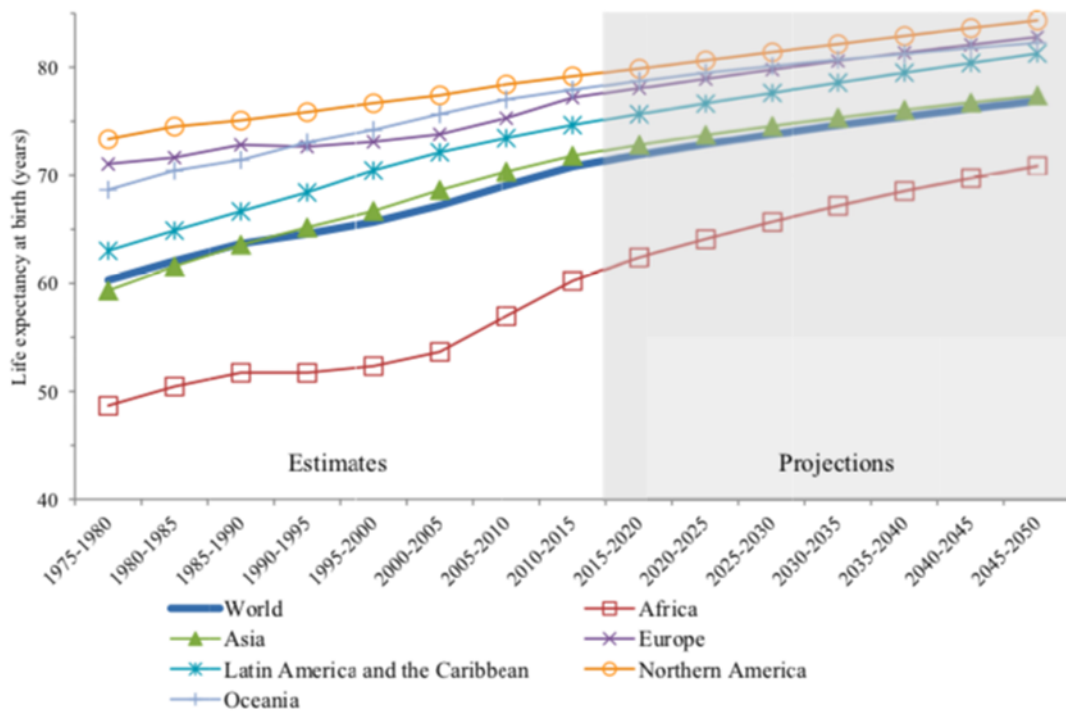
demográficas recopiladas. Por su parte, el segundo expone el concepto de Economía del cuidado como una forma de integración y resistencia dentro de la población mayor.

En este sentido, podemos afirmar que la invisibilización y expulsión sistémica de la que son parte los adultos mayores se enmarca en una serie de fenómenos que, sin ser necesariamente económicos, repercuten de manera directa en la construcción de políticas de estado o del distrito que si se estructuran a partir de lógicas meramente productivas. Precisamente, dentro de estos fenómenos que atraviesan las decisiones políticas, resulta de nuestro particular interés centrarnos en los comportamientos demográficos que se presentan dentro del territorio nacional y, particularmente, en la ciudad de Bogotá, en la medida en que esto esclarece el debate que rodea la expulsión de los adultos mayores en la sociedad actual.

Como bien se sabe, a nivel mundial, la población presenta una tendencia al envejecimiento que se manifiesta en el aumento proporcional de los adultos mayores en relación con los demás grupos etarios. Esto quiere decir que la balanza poblacional ha empezado a inclinarse hacia este grupo de personas, haciendo de ésta una de las transformaciones sociales más significativas del presente siglo, según las Naciones Unidas.

Así, desde la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Naciones Unidas en su revisión del año 2017, se encontró un gran incremento de la expectativa de vida y la disminución de la muerte infantil en años recientes. Particularmente, como se puede apreciar en la siguiente gráfica, desde el año 2000 hasta el 2015 se presentó un crecimiento de aproximadamente 3,6 años en el primer indicador (Naciones Unidas).

Esperanza de vida al nacer (años) por región: estimaciones 1975-2015 y proyecciones 2015-2050



Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población (2017). Tomado de: <http://bit.ly/PopulationProspectTesis>

En lo que concierne a América Latina y el Caribe, según la revisión poblacional en el año 2017 por parte de las Naciones Unidas, esta región del mundo experimentó un aumento en la esperanza de vida, grandes reducciones en sus índices de fertilidad, y un considerable descenso en el porcentaje de niños y aún más de jóvenes. Como es de esperar, estos comportamientos generan un fenómeno de envejecimiento de la población en la medida en que aumenta el número de adultos que llegan a la vejez mientras que disminuye el número de nacimientos. En este punto es importante mencionar que este fenómeno no solo se presenta en América Latina sino a nivel mundial.

De hecho, la revisión del 2017 de las Naciones Unidas arrojó cifras que permiten corroborar este fenómeno. Este informe mostró que, para ese entonces, existían 962 millones de personas con 60 años o más en el planeta; lo que, comparado con la población mundial de ese momento, correspondería a un 13% que tiende a aumentar en un 3% cada año (Naciones Unidas). Lo anterior nos muestra que, si nos remitiéramos al comportamiento demográfico, en la actualidad más que nunca, debería existir un mejor tratamiento y una visibilización de las necesidades económicas, social y afectivas de este grupo poblacional. Lo anterior se traduce en políticas pensionarios y sanitarias más favorables y perdurables en el tiempo; más aún si se tiene en cuenta la tendencia al crecimiento proporcional de la población de adultos mayores en Latinoamérica y el mundo.

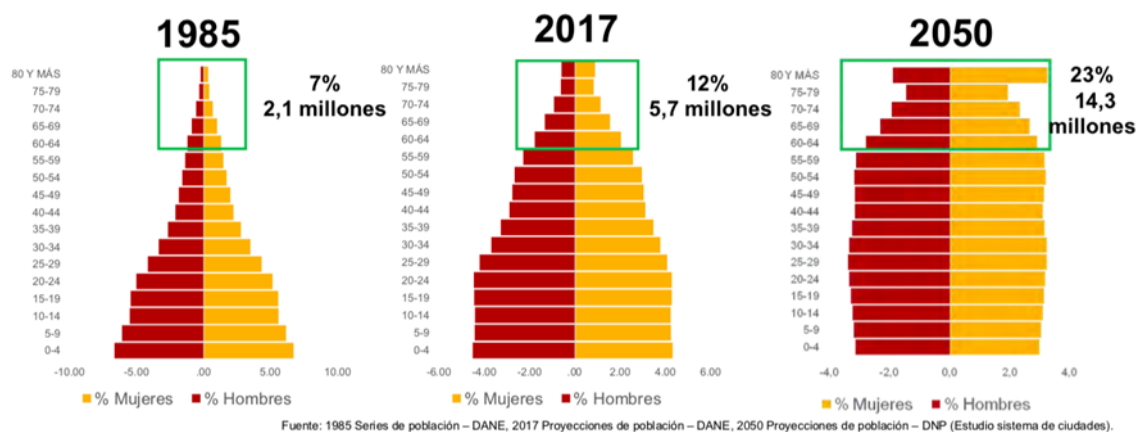
Precisamente, la importancia de traer a colación estas cifras radica en demostrar que este aumento poblacional de adultos mayores generará un aumento del número de personas expulsadas del sistema; problema que nos incumbe a todos, no solo por nuestro inminente envejecimiento, sino por la responsabilidad social que tenemos como meros seres humanos. Debería resultar escalofriante e impermisible que toda esta población, presente y porvenir, tenga unas necesidades, narrativas y experiencias que son ignoradas debido a las dinámicas que imprime el neoliberalismo. Dicho silenciamiento representa un obstáculo a la hora de entender mejor la vida de la población mayor tanto en términos de políticas públicas a nivel global, como en términos de empatía social al interior de cada región. Esta situación es un problema que nos compete a todos si es que queremos construir una en sociedad más humanizada.

Ahora bien, entendiendo el contexto global y regional de comportamiento demográfico, vale la pena ahondar en las expresiones particulares que adopta el fenómeno

de envejecimiento poblacional en Colombia. En este sentido, según datos que se reúnen a partir del balance preliminar del Censo poblacional que se realizó en el 2018 por parte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el envejecimiento poblacional es un fenómeno que ha crecido de manera alarmante en los últimos años-

Después del último censo poblacional realizado en el año 2005, se encontró que desde hace algunos años, Colombia viene experimentando un gran cambio en la estructura poblacional. Precisamente, las proyecciones del crecimiento de la estructura poblacional indican que la población mayor a los 60 años pasará del 12%, (5,7 millones de personas en el año 2017) a un 23%, (14,3 millones de personas del total de la población en el año 2050) (DANE, 2018); para entonces, la pirámide poblacional que había determinado el crecimiento de la población cambiará en su estructura como se muestra en la imagen a continuación:

Proyecciones de crecimiento en la estructura poblacional



Fuente: Gobierno de Colombia, Departamento Nacional de Planeación (DNP), 2018

Tomado de: <http://bit.ly/EnvejecimientoEnColombia>

Esto indica un crecimiento acelerado de la población total del país que se acompaña de un proceso simultáneo de envejecimiento y desigualdad en los procesos de transiciones demográficas. Lo anterior quiere decir que, mientras que en las ciudades se presentará un crecimiento acelerado que probablemente tendrá expresiones urbanísticas, de concentración de riqueza y conflictos territoriales, en las zonas rurales se presentará un despoblamiento y envejecimiento más bien pausado.

Para confirmar estas afirmaciones tenemos que, según los datos preliminares del Censo Nacional de Población y Vivienda arrojados el 2 de noviembre del 2018 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), se estipula que los departamentos con mayor presencia (mayor a 70) de adultos de 60 años o más, por cada 100 menores de 15 años son el Tolima, Valle del Cauca, Quindío, Risaralda, Caldas, Antioquia, Boyacá y el Distrito Capital, Bogotá. Por su parte, coincidiendo con los departamentos más rurales o alejados del centro del país, la presencia de adultos mayores de 60 años o más en los que, por cada 100 menores de 15 años, existen menos o aproximadamente 30, son La Guajira, Vichada, Guainía, Vaupés y Amazonas. (DANE 2018)

1.4 La Economía del cuidado como forma de inserción y el tiempo como forma de resistencia

Para buscar alternativas frente a ese desplazamiento y expulsión de los adultos mayores en la sociedad red globalizada, hay que tener en cuenta que la vejez, como cualquier otro concepto, está en constante debate. En concordancia con Ángela Hernández (2016), para pensar la vejez hay que tener en cuenta que esta noción se construye de manera diferente en

cada país, en cada clase social, en cada grupo étnico y, por supuesto, también varía de acuerdo con las formas de acceso a la salud que cada persona posea. Lo anterior nos lleva a pensar que la idea de vejez no puede ser entendida como un concepto estático y “desterrado”, sino que, por el contrario, cada región o país va desarrollando ideas sobre lo que es y lo que no es para poder definirlo dentro de sus parámetros políticos, sociales, económicos y culturales.

Aún más, no todas las personas de la tercera edad concuerdan en las definiciones políticas o económicas de lo que es ser viejo; esto demuestra que, aún dentro de las personas que conforman esta categoría, puede haber muchos matices en la construcción personal de la vejez, del envejecimiento y de la calidad de vida.

No obstante, una mirada antropológica permite ver cómo en medio de estas “vejezes” variables y diversas, se pueden entrever algunos patrones comunes. Por ejemplo, es verdad que, dentro de esta comunidad, las mujeres tienden a cumplir un rol especial en lo que ha sido denominado como “economía del cuidado”.

En este sentido, según Picchio (1999) la economía del cuidado tiene que ver con todo el entramado de relaciones y prácticas que se dan dentro de la esfera doméstica y que, pese a no ser consideradas como trabajo desde la definición tradicional, permiten la reproducción social/económica de ciertas actividades con el fin de armonizar su funcionamiento. (Picchio, 1999)

Lo anterior nos permite ver cómo la construcción del concepto de vejez se relaciona con el ejercicio de cuidado que los adultos mayores realizan con sus familiares dentro de la esfera doméstica. Precisamente, la misma condición de expulsión es la que, muchas veces, permite que los abuelos y abuelas terminen llevando a cabo prácticas de cuidado dentro de

los núcleos familiares que, otrora época, fueran desempeñadas por figuras femeninas (casi siempre las madres). A su vez, este cuidado permite que otros miembros de la familia lleven a cabo sus labores cotidianas y contribuyan al funcionamiento del sistema económico-productivo.

En este sentido, resulta irónico pensar que, precisamente, la expulsión reiterada y sistemática a la que se ven sometidos los adultos mayores, suple unas necesidades afectivas y de cuidado que no pueden ser atendidas por los demás miembros de la familia debido a la aceleración de los ritmos de vida.

Con esto se abre un análisis en doble vía. Por un lado, podemos afirmar que, paradójicamente, la economía de cuidado se constituye como una forma de integración del adulto mayor dentro del sistema familiar y social del que ha sido expulsado en la medida en que su presencia resulta esencial para el funcionamiento familiar. Por otro, es evidente que esta forma de inserción está atravesada por una perspectiva utilitarista de la capacidad y naturaleza humana y que, en este sentido, resulta necesario rescatar todos aquellos elementos afectivos, emocionales y psicológicos que trascienden esta lógica de inserción.

Con respecto a la primera vía de análisis, tenemos que, por ejemplo, El Departamento Administrativo Nacional de Estadística por sus siglas DANE en Colombia, define la economía del cuidado como la “producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado” (DANE). Si nos detenemos a pensar en esta definición veremos que se está presentando una traslación de las lógicas productivo-laborales al ámbito doméstico con el fin de visibilizar la labor que, preponderantemente, realizan las mujeres dentro de las familias colombianas. En este sentido, si se comparan el número de horas diarias trabajadas (entendiendo las tareas domésticas como actividades laborales) entre

hombres y mujeres, se encontrará que existe una desigualdad marcada por un mayor número para las mujeres. Por supuesto, estas dinámicas se dan en el marco de una clara división sexual del trabajo de índole patriarcal.

Para los fines que persigue este documento esta perspectiva de análisis nos resulta útil en la medida en que, precisamente, el grupo poblacional con el que se desarrolló la investigación estuvo constituido principalmente por mujeres; mismas que, otrora época, estuvieron desempeñando roles de cuidado dentro de sus familias nucleares y que, ahora, vuelven o continúan ejerciendo esas mismas funciones, principalmente, con sus nietos.

Ahora bien, lo anterior nos invita a reflexionar entorno al concepto de trabajo analizado desde una perspectiva de género ya que, como se vio, existen factores de análisis diferentes para ambos sexos. Particularmente, en este contexto, el trabajo está lejos de definirse como una “actividad laboral remunerada” en la medida en que, principalmente para las mujeres, existen horas extras de “trabajo” en las que se invisibiliza el dinero, tiempo, energía, etc, gastados o invertidos.

Como bien explica Cristina Carrasco (2019), a este trabajo extra, por lo general trabajo doméstico y de cuidado en los procesos productivos que se llevan a cabo dentro de una familia, no se le atribuye la misma importancia que a un trabajo remunerado legalmente, ya que el sistema participa indirectamente en estos medios productivos y consecuentemente lo invisibiliza y lo margina dentro del gran sistema económico (Carrasco, 2019).

Por otra parte, esta diferencia laboral dentro del ámbito del género no es gratuito, puesto que “la invisibilidad del trabajo de cuidado está estrechamente ligado a la naturalización de estas actividades como propias de las mujeres” (Arango Gaviria & Pineda

Duque, 2012); según Arango y Pineda, esta marginalización del trabajo femenino no reconocido, se liga a la idea preconcebida de los roles de cuidado designados a las mujeres por parte de la sociedad, y aún más la naturalización de este trabajo por ellas mismas.

De esta manera, la economía del trabajo se conceptualizará a partir de Picchio quien la define principalmente como:

“(…) el trabajo realizado en la esfera doméstica, para el cuidado de las personas que se complementa con trabajo asalariado en el hogar, trabajo asalariado en los servicios públicos y privados y trabajo social voluntario. Existe, por lo tanto, una esfera de esa economía del cuidado que es remunerada y otra que es no remunerada. El trabajo no remunerado desarrollado en el ámbito familiar es el núcleo de ese proceso de reproducción social sobre el cual recae la responsabilidad final de armonizar las demás formas de trabajo y/o absorber sus insuficiencias” (Picchio, 1999)

Lo planteado por Picchio se relaciona con las anteriores teorías profundizando en el rol específico que cumple el trabajo no remunerado, es decir, el trabajo marginado, naturalizado e invisibilizado en el proceso de reproducción social de las formas de trabajo en una familia. Es, precisamente, dentro de este tipo de trabajo que los adultos mayores, particularmente las abuelas, encuentran una vía de “integración” a sus entornos familiares y a la sociedad en general.

Sin embargo, este apartado quedaría incompleto si no nos detuviéramos a pensar en la lógica utilitarista y productivista que subyace al concepto mismo de “Economía de cuidado” o de “Trabajo no remunerado”. Precisamente, el hecho de vivir en una sociedad red globalizada que se inserta en un modo de producción capitalista con un modelo

económico neoliberal, termina imponiendo unas lógicas mercantiles que permean aspectos íntimos, afectivos y humanos que tradicionalmente escapaban a este tipo de razonamiento.

En este contexto resulta necesario preguntarse ¿hasta qué punto el cuidado convertido en trabajo y legitimado a través de un discurso productivista, puede considerarse una forma de resistencia o integración? Desde nuestra perspectiva, creemos prudente reconocer que la economía del cuidado se convierte en una opción de inserción mas no de integración, ni mucho menos de resistencia. En este sentido, consideramos que el adulto mayor, principalmente la mujer, encuentra una forma de insertarse dentro de la sociedad red global a partir de los vacíos que este mismo modelo genera; es decir, la captación de los tiempos familiares, recreativos y de esparcimiento por parte del sistema productivo generan unas necesidades afectivas y de cuidado que pueden ser suplidas por aquellos que aún poseen total control sobre su tiempo.

No obstante, lo anterior no puede ser considerado como una forma de integración pues, la inserción del adulto mayor dentro del sistema familiar no necesariamente implica un reconocimiento automático de sus necesidades, intereses y subjetividades. Donde no hay reconocimiento del otro y empatía no hay integración, solo inserción.

Sin embargo, estamos profundamente convencidos que, aquella imposibilidad del adulto mayor por adaptarse a los ritmos acelerados de la sociedad actual, si que se consolida como el mayor elemento de resistencia que poseen. Con lo anterior queremos decir que, precisamente, al poseer la absoluta propiedad sobre su tiempo, el adulto mayor se erige como uno de los pocos sujetos libres de la esclavitud mercantil en una sociedad donde las relaciones laborales son cada vez más flexibles, demandantes e invasivas. Ser dueño de tu tiempo, se convierte en un privilegio y, si además, utilizas ese privilegio como una

estratégica de inserción frente a un sistema que te expulsa por no poder captar tu tiempo como mercancía, entonces, ahí sí, estamos hablando de resistencia.

1.5 Abuel@, no Hablamos el Mismo Idioma: la Alfabetización Digital en los Adultos mayores no institucionalizados

La mayoría de los adultos mayores no tuvieron un contacto temprano con la tecnología que existe actualmente; específicamente con herramientas tipo tablets, portátiles, o smartphones. Así mismo, esta falta de contacto y conocimiento se traslada al ámbito de las plataformas de contenido como correos electrónicos, redes sociales y portales de entretenimiento. Lo anterior significa que, aunque es una población que vive en una era totalmente digitalizada, esta no se ha estructurado de acuerdo con sus necesidades y características particulares. Por ejemplo, los altos niveles de estímulos visuales, las pantallas táctiles, el reducido tamaño de los aparatos, entre otros elementos, hacen que dicha adaptación se torne complicada o, en muchos casos, imposible.

En relación con lo anterior, Marc Prensky habla de los “nativos digitales” y los “migrantes digitales” (Marc Prensky, 2001). Con nativos digitales se hace alusión a las generaciones que nacieron dentro de la era tecnológica y que, por tanto, no tuvieron mayor problema en el aprendizaje o apropiación de estas tecnologías. Además, según este autor, en este ambiente tan permeado y dinámico las formas de pensar y procesar información en los jóvenes son totalmente diferente a la de sus progenitores y, es precisamente esto, lo que se traduce como hablantes nativos de un lenguaje y estructura de pensamiento informacional en una época digital.

Ahora, por el contrario, los migrantes digitales son todas aquellas personas que sin haber nacido ni crecido dentro de la Era de la Información (retomando el concepto de

Castells) han tenido que adaptarse a ella y aprender “una segunda lengua”. Precisamente, los adultos mayores se ubican dentro de este segundo grupo y presentan dificultades en dos sentidos. Por un lado, se encuentran todas aquellas dificultades derivadas de las formas de uso de estas tecnologías en sí mismas. Por otro lado, existe una dificultad que se relaciona con la interacción entre los nativos y los migrantes digitales, y que tiene su origen en la incapacidad de establecer una relación empática y de comprensión en ambas direcciones. Lo anterior quiere decir que, para los adultos mayores resulta difícil comprender el tipo de relación y uso que los nativos digitales le otorgan a las TIC’S, mientras que, para los niños, jóvenes y jóvenes adultos que se relacionan con estos adultos mayores resulta complicado lidiar con cierto tipo de barreras “lingüísticas” y de relacionamiento.

En efecto, Prensky menciona que, estas dificultades de relacionamiento y empatía tienen que ver con las transformaciones en las formas de aprendizaje y atención que se presentan entre ambos grupos etarios. En este sentido, los nativos digitales presentan un menor nivel de atención durante tiempos prolongados, pero mayor capacidad de acceder al conocimiento realizando varias tareas a la vez, lo que se conoce como multitasking o multitarea. Por el contrario, para los migrantes digitales la “multitarea” resulta muy difícil, aunque su capacidad de atención por periodos prolongados es superior (Prensky, 2001)

Por todo esto, se hace evidente la tensión que existe entre ambos grupos y su relación con las herramientas tecnológicas, ya que estas, además de cumplir una función de comunicación, también organizan cierta manera de relacionarse con el mundo y con los demás y, por supuesto, influyen en los modos de entender el cuidado. Ser un “migrante” digital implica tener tanto la disposición de aprender aspectos operativos del manejo de las

TIC'S como la comprensión de las necesidades que emergen en una sociedad que cada vez está más interconectada y cuyos flujos de información cada vez son más instantáneos.

Teniendo en cuenta esta problemática que plantea una brecha digital entre dos grupos etarios que pueden conformar una misma familia, surge la necesidad de buscar soluciones que contribuyan a cerrar o, al menos, acortar estas diferencias generacionales. En este sentido, si continuamos manteniendo que la sociedad red globalizada es una sociedad de tipo informacional que genera unas formas de comunicación y lenguaje particulares, la alfabetización digital de los adultos mayores se convierte en una necesidad.

Retomando los conceptos de integración e inserción abordados en el capítulo anterior, podemos afirmar que, a diferencias de la economía del cuidado, la alfabetización digital se constituye en una forma de integración y no ya, solamente de inserción. Esta integración se da a nivel familiar pero también social en la medida en que aprenden, básicamente, el lenguaje del mundo contemporáneo, y saber hablar, es abrir la posibilidad a ser escuchado. La alfabetización digital del adulto mayor es una vía para darles voz dentro de una sociedad que, sistemáticamente, los ha expulsado e invisibilizado.

Capítulo 2: enfoque epistémico y metodológico: una defensa del trabajo etnográfico como puerta a la experiencia.

“¿Qué es envejecer en Colombia?, ¿Cómo existir en un mundo acelerado que señala al adulto mayor como “poco útil”?, ¿Cuáles son las consecuencias cotidianas de la exclusión del adulto mayor dentro sistema capitalista?, ¿Qué hace este grupo de personas con su tiempo?, ¿Cómo redefinen su rol?, ¿Cómo es sentirse no involucrado?

Estas fueron las preguntas que dieron origen a la investigación sobre la cual se escribe este trabajo de grado; allí empezó un camino que, a veces accidentado, a veces pavimentado, a veces oscuro o muy claro, siempre tendría como telón de fondo la capital colombiana -Bogotá- y la localidad de Pablo Sexto.

Durante los años 2017 y 2019 conocí quienes serían, sin saberlo, mi población de estudio: un grupo de mujeres de la Casa de la Cultura del barrio mencionado. Estas señoras -cerca de treinta- se reunían con el pretexto de hacer diversos tipos de trabajos manuales como tejidos, bordados, bisutería y, prácticamente, cualquier técnica que resultara de su interés. Precisamente, en un principio, la vinculación con este espacio se dio como un interés personal por aprender las técnicas que se enseñaban durante los talleres impartidos por los mismos miembros; sin embargo, la convivencia semanal durante más de dos años hizo evidente para mi mente, lo que para mi corazón era claro: quería darles voz y rostro a las mujeres que, habiendo compartido sus conocimientos técnicos, pero también su experiencias personales, habían sido -muchas de ellas- olvidadas por sus familias y por una

sociedad que no comprende sus ritmos ni los espacios que habitan. ¿Qué podía ofrecerles yo, una niña de ventitantos? ¿Cómo podía pagarles por las tardes de risas, historias y saberes? ¿Cómo se le retribuye a un grupo de personas que, sin darte cuenta, se convirtieron en tu familia?

Estas preguntas me impulsaron a redefinir mi interés investigativo y a nutrir un trabajo etnográfico que, inconscientemente, había venido elaborando, con nuevas técnicas como la conversación reflexiva. Esta segunda etapa se llevó a cabo durante el año 2018 y contó con la participación de un grupo más reducido de cerca de doce adultos mayores -dos hombres y diez mujeres- que, por su cercanía, voluntariamente me abrieron las puertas de sus hogares.

A diferencia de la primera etapa de corte más bien etnográfico e informal, las conversaciones reflexivas se realizaron de manera individual en el hogar de cada participante buscando generar un ambiente más íntimo donde cada uno se sintiera seguro y cómodo. Esta técnica se aplicó teniendo en cuenta las tres categorías de observación y análisis inicialmente establecidas para el proyecto de investigación; a saber: calidad de vida, economía del cuidado y construcción de vejez.

Finalmente, lo que empezó como una clase de costura, se convirtió en un trabajo de campo semanal que, no obstante, nunca perdió su naturaleza íntima, amena e informal. Básicamente, durante ese último año se llevó a cabo un ejercicio de acompañamiento y aprendizaje que implicaba la participación activa en las conversaciones, las actividades y hasta las meriendas que el grupo organizaba. Desde el principio y hasta el final, la dinámica que prevaleció dentro de la Casa de la Cultura estaba mediada por la solidaridad entre las

mujeres que hacían parte del grupo, el compañerismo y, sobre todo, la profunda amistad que se había tejido entre todas las integrantes.

Este espacio se convirtió entonces en un entorno familiar y lleno de complicidad en el que, durante tres años y siempre acompañada de mi diario de campo, se construiría una relación de amistad entre nosotras a pesar de las diferencias generacionales. Relación que prevalece hasta la actualidad y que he querido hacer palpable a través de las páginas que conforman este documento.

2.1 Estructura de la investigación

Problema de investigación

Nuestro problema de investigación se configura a partir del diálogo teórico conceptual entre el concepto de expulsión de Saskia Sassen y la caracterización del fenómeno de globalización desarrollado por el Español Manuel Castells. En este sentido, retomamos la idea según la cual el sistema capitalista moderno expulsa a aquellos grupos humanos que no resultan útiles en términos productivos para referirnos a la forma en que las personas de la tercera edad han venido siendo tratadas por la sociedad. Por otro lado, incluimos el planteamiento según el cual, las Nuevas Tecnología de la Información y la Comunicación -TIC's de Castells se posicionan como un elemento central dentro del análisis del fenómeno de globalización en la medida en que es, precisamente, la revolución tecnológica producida por estas, la que genera las condiciones materiales para la globalización del sistema económico productivo-capitalista.

En este sentido, proponemos que, de hecho, la facilidad con la que los sujetos se relacionen con estas nuevas tecnologías garantiza su inclusión o expulsión dentro del modelo económico-productivo y, por tanto, dentro de las esferas de participación, poder y política que surgen dentro del mismo.

Con esto en mente, el análisis de la relación que se teje entre adultos mayores y TIC's adquiere dos frentes de interpretación que vale la pena mencionar. Por un lado, las TIC's se posicionan como uno de los elementos que más contribuyen a la exclusión del adulto mayor dentro del contexto de la globalización. Sin embargo, durante la primera etapa de trabajo de campo se pudo comprobar que, si se cuenta con la intensión institucional y personal de capacitar a esta población en el uso y entendimiento de estas nuevas tecnologías, las mismas pueden erigirse como herramientas de comunicación efectivas que contribuyen a su visibilización como sujetos políticos y de derechos; pero, además, también contribuye a la modificación favorable de las prácticas de cuidado y los vínculos afectivos que los adultos mayores establecen con sus familias.

Sumado a lo anterior, también es importante tener en cuenta que, en el marco de la problemática planteada por nuestra investigación, los adultos mayores se encuentran realizando un doble tránsito. Por un lado, en términos biológico-culturales, este grupo de personas se encuentran transitando hacia su vejez (que no es lo mismo para todos ni se produce al mismo tiempo), y por otro, se convierten en "migrantes digitales" que buscan insertarse en las dinámicas de tiempos acelerados y espacios virtualizados impuestas por la globalización, sin perder sus propias temporalidades, ritmos y rutinas en el proceso.

Todo lo anterior genera una serie de preguntas: ¿Cómo las TICS se convierten -o no- en un nuevo escenario de interacción social para los adultos mayores? ¿Qué experimentan

los adultos mayores en ese proceso de doble tránsito? ¿Cómo todo ello influye en la resignificación de las prácticas y nociones de cuidado?

Objetivos

- **Objetivo general**

Comprender el proceso de resignificación de las prácticas de cuidado y los escenarios de interacción social en los adultos mayores a partir de su contacto con las TICS en el marco de la globalización.

- **Objetivos específicos**

- Identificar espacios de aprendizaje, dificultades y usos que los adultos mayores han establecidos en el marco de su interacción las TICS.
- Establecer categorías de análisis para la comprensión de la experiencia y percepción que desarrollan los adultos mayores durante el proceso de doble tránsito como migrantes digitales y “envejeciendos”.
- Recopilar las experiencias que demuestren una transformación efectiva de las prácticas y nociones de cuidado a partir de la utilización de las TICS.

2.2 Diferencias entre método y episteme: tejer los afectos; el rol de la entrevistadora amiga

Sin ahondar demasiado en la discusión filosófica de fondo y abordando la distinción entre método y epistemología de manera más bien general, podemos afirmar que cuando hablamos de perspectiva epistémica nos referimos a la actitud con que nos acercamos al fenómeno que deseamos entender; es decir, al paradigma ontológico que da sentido, precisamente, a nuestro método, metodología y técnicas de investigación. En este sentido, el enfoque epistémico es aquel que determina las relaciones investigador-objeto, realidad-teoría y objetividad-subjetividad que guiarán la investigación.

En nuestro caso, hemos decidido adoptar la hermenéutica como elemento central dentro de la perspectiva epistémica que guio nuestra labora investigativa. En este sentido, es importante aclarar que, a pesar de ser una corriente filosófica consolidada, la hermenéutica ha tenido interpretaciones diversas y heterogéneas y que, lo anterior, hace imprescindible ofrecer un breve recuento en aras de ubicar la interpretación que más se acopla a nuestra propuesta.

Así, en primer lugar, se encuentra la hermenéutica entendida como el arte de interpretar textos, predicada por Santo Tomás de Aquino y Friedrich Schleiermacher, en segundo lugar, está la hermenéutica histórica desarrollada por Wilhelm Dilthey y, finalmente, tenemos la hermenéutica como escuela filosófica-epistémica predicada principalmente por Martin Heidegger y Hans George Gadamer (Morales, citado en Arias 2018).

...En nuestro caso, el enfoque que resulta útil para la construcción de nuestro marco epistémico es aquel que entiende la hermenéutica como escuela filosófica; particularmente, la relación teoría-realidad que se propone desde esta perspectiva. En palabras de Arias (2018)

“Básicamente, se trata una relación que renuncia a la distinción entre conocimiento a priori (previo a) y a posteriori (posterior a), para aceptar que cualquier acontecimiento social, entendido como fenómeno, se da en un marco *in fieri*, es decir, que experiencia y conocimiento van siendo de manera conjunta y acompañada”. Esto implica aceptar que la relación teoría-realidad o teoría-acción investigativa solo se presenta de manera dicotómica en un nivel analítico y abstracto mientras que, en la práctica, durante el acto de investigación, el movimiento entre ambos aspectos es fluido y recíproco.” (Arias, 2018)

Por tanto, al caracterizar nuestro marco epistémico como hermenéutico, estamos renunciando a la pretensión de objetividad y universalidad teórico típica del método científico pero también, estamos negando la existencia de hechos sociales objetivos capaces de ser definidos; creemos más bien que en la realidad existen fenómenos sociales sujetos a múltiples interpretaciones.

Lo anterior no debería interpretarse como una defensa absoluta del realismo ni como un rechazo profundo de la construcción teórica. Nuestra intención es, más bien, poner de manifiesto que la realidad no se agota en la teoría o en lo que nombra, y que, en esta medida, es necesario adoptar una serie de estrategias que eviten caer en una teorización absoluta y, por qué no, en un realismo infértil.

Con esto claro es evidente que nuestro método tiene que reconocer la relación dialéctica entre la construcción teórico-conceptual y el abordaje empírico del fenómeno estudiado y que, en esta medida, la etnografía pretende ser la expresión práctica de esta actitud epistémica.

En este sentido, la Etnografía es y ha sido el método de investigación casi que, por defecto, de la Antropología; es más, podemos afirmar que, a diferencia de otras disciplinas dentro de las ciencias sociales, la Antropología nace del ejercicio etnográfico y no a la

inversa. Sin embargo, como cualquier concepto, la etnografía posee una dimensión histórica y geográficamente situada que ha generado múltiples reinenciones y reinterpretaciones; algunas de estas incluso diametralmente opuestas a la concepción inicial de dicho método de investigación científica. Así, podemos afirmar que, a grandes rasgos, la etnografía nace como un método científico de observación sistematizada que pretende describir las prácticas culturales de grupos sociales que no inscriben dentro de la amalgama de representaciones, prácticas y símbolos que constituyen lo que podríamos denominar “cultura o pensamiento occidental”. Sin embargo, en la actualidad, la etnografía está lejos de considerarse un método científico y, por supuesto, no es empleado únicamente para estudiar poblaciones no occidentales. Precisamente, es en esta segunda línea de reinterpretación de la etnografía que se inscribe nuestro trabajo investigativo.

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo capitular es definir las características del enfoque epistémico y el método de investigación empleado, y que ya hemos abordado la primera cuestión, a partir de este momento nos centraremos en analizar aquellos elementos del análisis etnográfico contemporáneo latinoamericano que resultan apropiados para el fenómeno de expulsión del que son víctimas los adultos mayores, así como las inserciones, integraciones y resistencias que se han empezado a tejer a través de la economía del cuidado y de las Nuevas Tecnologías de la información y la comunicación.

En este sentido, la etnografía contemporánea se construye alrededor del concepto de participación observante que, básicamente, es una desconstrucción de la tradicional técnica de observación participante que guio la mayoría de los primeros trabajos etnográficos. De esta manera, cuando se habla de participación observante se le da un papel preponderante a la interacción entre el investigador y la comunidad; esto quiere decir que la experiencia

adquiere importancia y protagonismo mientras que la observación, como método científico, pasa a un segundo plano (Guber, 2004). Por su parte, al hablar de observación participante se presupone una posición de distanciamiento y presunción de objetividad del investigador que se antepone a la experiencia a través de la participación; es decir que las categorías de análisis de lo observado guían y antecede la interacción con la población. Por supuesto, esta segunda interpretación no coincide con nuestra propuesta epistémica.

En nuestro caso el acercamiento a la población de estudio se dio a través de un trabajo etnográfico de más de dos años donde, efectivamente, la experiencia se posicionó como el constituyente primario de la investigación. Efectivamente, tras un inicio nervioso y teniendo en mente apenas algunas claridades con respecto a cómo se desarrollaría la investigación, mis visitas a La Casa de la Cultura terminaron convirtiéndose en mi espacio de paz y reencuentro con uno de mis mayores placeres: la confección y el tejido.

Poco a poco fui olvidando que estaba en el proceso de elaboración de una tesis. Las meriendas de las 10:00, el préstamo de agujas y las largas conversaciones con “La Mona” fueron adquiriendo un papel protagónico y cuando menos me di cuenta era una asistente más de la clase de costura: bufandas, gorros y muñecos de navidad fueron mis primeros productos “investigativos”. El café nunca faltaba ¿y quién puede tomarse un café en silencio? La verdad es que durante esos dos primeros años, la palabra, la comida y el tejido nos hicieron familia. Nosotras íbamos tejiendo botas mientras tejíamos vida; mi principal propósito dejó de ser la investigación y, sin darme cuenta, me convertí en la investigadora-amiga, en la nieta adoptiva.

Precisamente, la antropóloga inglesa Janet Carsten (1995) define el parentesco -kinship- como un constructo vivencial y no sanguíneo. Esto quiere decir que la relación

bióloga de parentesco pasa a un segundo grado o, incluso, desaparece en algunas relaciones cuando se comparten momentos íntimos y experiencias capaces de construir vínculos similares, idénticos o incluso mucho más fuertes entre personas que no mantienen un vínculo sanguíneo.

De hecho, después de mi primer año de convivencia con este grupo en el que algunas se conocían desde hace una década, recibí una invitación para participar de un espacio de convivencia anual que siempre se organizaba en la finca de Clara, la tejedora líder. Muy emocionada y sorprendida por el hecho de haber sido invitada a un espacio tan íntimo; sintiéndome como una más dentro del grupo, ahí estaba yo, una veinteañera, compartiendo shots de aguardiente con señoras que rondaban los ochenta y riendo a carcajadas. Ya no era más la investigadora, ahora era, como ellas decían “la que le mejoraba el promedio de edad al grupo”, la bebé-amiga.

2.3 Aspectos metodológicos, procedimentales y técnicos

Como ya se mencionó, esta propuesta se construye sobre un marco epistémico de corte hermenéutico; por tanto, las técnicas e instrumentos elegidos parten de la idea de una interlocución constante entre dos sujetos que, desde sus contextos particulares, y reconociendo su mutua incomplitud, logran construir contextos de sentidos compartidos. (de Sousa Santos, 2009)

En este sentido, teniendo en cuenta los objetivos propuestos, la participación observante y la conversación reflexiva, se configuran como las técnicas idóneas para lograr estos espacios de conversación y mutuo entendimiento.

De esta manera, es importante mencionar que la conversación reflexiva es una técnica donde se reconoce que el acto dialógico construye conocimiento; es decir que todos los miembros del club de costura, incluida la investigadora, están emitiendo reflexiones constantes a través de la conversación. Además, también es importante mencionar que la conversación reflexiva es una técnica que puede modificarse según el contexto, los intereses y las necesidades de quienes participan en ella y que, en esta medida se aleja de la rigidez de la tradicional entrevista. En nuestro caso particular, estas conversaciones se llevaron a cabo en las residencias de cuatro de las tejedoras con las que se logró establecer un vínculo más estrecho y, a partir de allí, se fueron sumando otros adultos mayores utilizando la técnica de “bola de nieve”. Lo anterior resultó en un total de doce participantes (diez mujeres y dos hombres) para un total de 10 mujeres y dos hombres.

Por otro lado, como ya se ha mencionado, la participación observante se convierte en la expresión técnica del ejercicio etnográfico y constituye una oportunidad para construir conocimiento a partir de la experiencia. En el caso particular de nuestra investigación, esta técnica fue aplicada con la ayuda de un diario de campo donde se registraron las vivencias, observaciones y reflexiones que surgieron en estos dos años de encuentros semanales.

Por último, sin constituirse en una técnica de investigación y más como un instrumento de organización y sistematización de la información recopilada a través de las conversaciones reflexivas y la participación observante, fue necesario recurrir a la investigación documental informativa. Este instrumento nos permitió agrupar la información recopilada de acuerdo con los conceptos ordenadores de expulsión, sociedad red globalizada, economía de cuidado y TIC'S que marcaron todo el proceso de contextualización del fenómeno. En este punto es importante aclarar que esta organización

se realiza con la intención de encontrar las coincidencias y discrepancias entre los fenómenos descritos en el primer capítulo y la información y experiencias registradas durante el trabajo de campo, toda vez que nuestra propuesta plantea una relación dialéctica entre teoría y realidad.

2.3.1 Aplicación de las técnicas y descripción de la población

Teniendo en cuenta la descripción relativamente detallada que se ha venido realizando respecto a la población de adultos mayores (principalmente mujeres) con la que se desarrolló este trabajo, en este subapartado realizaremos un recorrido ilustrativo respecto a los aspectos más operativos del trabajo de campo. Esto incluye la aplicación concreta de las dos técnicas seleccionadas y la descripción de algunas de las características más relevantes de los adultos mayores que hicieron parte del estudio.

En este sentido, es importante iniciar mencionando que no todas las personas participaron en ambas técnicas debido, en parte, a la propia naturaleza de las mismas. Así, en lo que respecta a la participación observante, todas las integrantes del club de costura se hicieron partícipes, mientras que, para la conversación reflexiva solo participaron cuatro mujeres con las que, tras dos años de convivencia, se logró establecer un vínculo de amistad y cercanía que generó el ambiente de camaradería y comodidad necesarios para desarrollar la técnica. Una vez iniciadas las conversaciones, estas mujeres sirvieron como intermediarias para realizar ocho conversaciones reflexivas con adultos mayores que no pertenecían al club de costura.

Ahora bien, cabe resaltar la importancia del barrio Pablo Sexto como centro de reunión de estas mujeres, no solo por su ubicación sino por el contexto mismo de su

creación y ambiente. Pablo Sexto como urbanización comenzó a construirse a mediados de los años 60, para la llegada del Papa Pablo VI, constituyendo un hito histórico en la historia colombiana por ser la primera vez que un Papa visitaba la república y a su vez trayendo consigo miles de peregrinos que esperaban hospedarse en estas inmediaciones. Así entonces, se fue formalizando como una urbanización de familias con valores y anhelos marcados, de gente trabajadora que buscaba a través del arduo esfuerzo el ascenso social, lo que consolidó la visión y unión de este sector como barrio residencial.

Hoy por hoy, es una urbanización muy bien organizada, desde el centro y su corazón como lo es la plazoleta central, como su propia iglesia, jardines, supermercados, locales, amplias zonas verdes y hasta casa cultural, donde ha sido declarado como Bien de Interés Cultural por parte del Distrito, sus residentes orgullosos de esta tradición se organizan en aras de mantener y rescatar parte de la historia capitalina a través de su mismo territorio.

Así pues, de las mujeres que hicieron parte de la primera etapa del trabajo de campo -cuya técnica predominante fue la participación observante- no todas vivían en el barrio Pablo VI donde se daban las reuniones semanales que eran auspiciadas por La Casa de la Cultura de dicho barrio. Algunas vivían en Rafael Núñez, el barrio contiguo, otras en Modelia, otras en Cedritos, mientras que la profesora que dirigía el grupo vivía en Soacha.

Actualmente, cada viernes se reúnen aproximadamente diez mujeres para trabajar sobre proyectos previamente acordados que, generalmente, involucran el crochet. Sin embargo, en ciertas temporadas como navidad, los proyectos involucran otro tipo de materiales y diseños alusivos a la temporada. Dentro del grupo siempre se procura mantener un mismo ritmo de trabajo y, cuando alguna compañera presenta dificultades, es común que las demás disminuyan la velocidad de trabajo o se ofrezcan a prestar ayuda.

Muchas de estas mujeres aún viven con su núcleo familiar cercano conformado, casi siempre, por sus cónyuges e hijos/hijas; sin embargo, algunas de ellas ya no tienen a su pareja y viven solas o con alguno de sus hijos. En el caso de las mujeres que viven solas, la mayoría reciben visitas ocasionales de familiares nucleares o amigos cercanos mientras organizan su tiempo entre diversas actividades recreativas, citas médicas y tareas del hogar.

Por último, en lo que respecta a las características demográficas, dentro de este grupo de mujeres las edades oscilaban entre los 60 y 81 años sin contar a la profesora quién tenía 45. En este punto es importante mencionar que, a pesar de su diferencia de edad y su rol, Mariluz -la profesora- era considerada un miembro más y era respetada por todas las tejedoras quienes mostraban una actitud de aprendizaje y empatía, aunque la diferencia de edad las posicionara como sujetos con mayor experiencia.

Por otro lado, en lo que respecta a la segunda fase de trabajo de campo, cuya técnica principal fue la conversación reflexiva, es importante mencionar que, en la medida en que no todos los participantes hacían parte del grupo de tejedoras, se establecieron dos criterios de selección. El primero se refería al rango de edad y, específicamente, se buscaba que guardaran proporción con el rango manejado dentro de la primera etapa. El segundo tenía que ver con su condición de “no-institucionalización”, es decir, no vivir en centros para adultos mayores o geriátricos de instituciones públicas, privadas o religiosas. Este último criterio teniendo en cuenta que, como Honrubia (2014) lo explica, estas entidades suelen promover una cultura de ancianidad que, con frecuencia, modifica el concepto de cuidado. Esta modificación se produce porque el adulto mayor es aislado y estigmatizado con respecto a limitaciones, actitudes y prácticas que limitan su independencia y autogestión. Si tenemos en cuenta que nuestro objetivo es encontrar espacios de resistencia al fenómeno de

expulsión del que son víctimas estas poblaciones, los centros geriátricos no constituyen el espacio idóneo para ello.

Teniendo en cuenta lo anterior, se trabajó con adultos que aún vivieran en sus propias casas y que tuvieran autonomía y discrecionalidad sobre su propio tiempo, aunque vivieran con o sin familiares. En este sentido, a través de la “bola de nieve” y empezando con las cuatro tejedoras de la casa de la cultura, se logró realizar conversaciones reflexivas con diez mujeres y dos hombres, casi en su totalidad, de la localidad de Fontibón.

A continuación, se presenta una tabla en la que se muestran otros datos de este grupo que pueden resultar relevantes para su contextualización y comprensión.

Participante	Edad	Sexo	Localidad	Estrato	Vive con:
P1	63	M	Fontibón	4	Esposa-hijo menor
P2	89	M	Fontibón	3	Esposa-hija
P3	57	F	Fontibón	4	Esposo-dos hijos
P4	57	F	Fontibón	4	Esposo-hijo-hija
P5	55	F	Fontibón	4	Esposo- tres hijas
P6	68	F	Fontibón	4	Hijo
P7	81	F	Teusaquillo	4	Sola
P8	55	F	Fontibón	3	Hija
P9	62	F	Fontibón	3	Esposo
P10	63	F	Fontibón	4	Esposo-hija-nieta
P11	65	F	Fontibón	4	Sola
P12	62	F	Fontibón	4	Sola

Finalmente, es importante rescatar que, en la medida en que estas conversaciones reflexivas se realizaron en el lugar de domicilio de cada persona, las mismas se convirtieron en una oportunidad indirecta para conocer de manera más cercana e íntima cuáles son las prácticas de cuidado que esta población mantiene con sus familiares o parejas, así como cuáles son los aspectos dónde se presentan las mayores dificultades de convivencia y entendimiento cuando conviven con personas de otros grupos etarios (nietos e hijos/hijas)

Capítulo 3: Resultados y Análisis de resultados: Rostros, Experiencias e Historias de Vida de mis Abuelas-amigas.

Durante la elaboración del proyecto de investigación nuestro objetivo fue comprender el proceso de resignificación de las prácticas de cuidado y los escenarios de interacción social en los adultos mayores a partir de su contacto con las TICS en el marco de la globalización. Con respecto a esto, podemos afirmar que, definitivamente el objetivo pudo cumplirse y que, en este capítulo, presentaremos los resultados que así permiten afirmarlo. No obstante, antes de empezar tal exposición, es fundamental realizar algunas aclaraciones con respecto al tono y la forma de presentación que utilizaremos. En este sentido, es necesario recordar que nuestro marco epistémico propone una crítica directa al método científico y, por tanto, renuncia a la separación entre investigador – “objeto de estudio”. Precisamente, nuestra propuesta interpretativa parte del reconocimiento de una constante relación dialógica entre dos sujetos que, aún en sus diferencias y particularidades, encuentran contextos de sentidos y sentires compartidos.

Es por ello por lo que la exposición de resultados se presentará dando viva voz a todos los sujetos que hicieron parte del proceso investigativo; no es nuestra intención presentar datos y casos, sino experiencias y rostros. Precisamente, queremos presentar los rostros concretos que encarnan los fenómenos de expulsión, migración digital, resistencia, inserción e integración en plena sociedad red globalizada. Finalmente, como lo enunciábamos en el segundo capítulo de este documento: adoptar una actitud hermenéutica

no implica renunciar a la teoría o reivindicar un realismo absoluto, sino que, por el contrario, implica proponer espacios de diálogo y complementariedad entre ambos aspectos.

Por este motivo, el capítulo estará organizado en dos partes donde se entretjerán la experiencia, el análisis conceptual y los sentires que enmarcaron el trabajo de campo. Esto quiere decir que, en ambos apartados se combinará la voz activa del diario de campo o las conversaciones reflexivas, y la voz pasiva de corte más analítico sobre las categorías de análisis planteadas en el primer capítulo de este documento.

Con esto claro, en la primera, se presentarán los resultados obtenidos a partir del ejercicio etnográfico y de participación observante desarrollados durante los primeros dos años; mientras que en la segunda se expondrán aquellos resultados fruto de las conversaciones reflexivas adelantadas durante el último año.

3.1 Procesos de integración y resistencia: la participación observante como técnica investigativa.

3.1.1 La voz del diario de campo: sensaciones de los primeros meses

Es viernes, son las 9:00 y en La Casa de la Cultura de la localidad de Pablo Sexto ya empiezan a llegar las primeras tejedoras. Corren de un lado a otro moviendo y organizando las mesas y sillas que se utilizarán en la clase de tejido de ese día. No son más de las 9:15 y todas las miembros han llegado: cada una ocupa la misma silla una y otra vez, no están marcadas ni hay ningún orden particular, pero es como si cada una conociera su lugar en este espacio; ellas son un grupo organizado y con costumbres, parecen una familia. Me siento ajena.

Todas las clases tienen un patrón en su dinámica: tejido, onces, tejido. Las onces no son un festín, pero el té o el tinto caliente siempre logran generar el ambiente perfecto para las charlas y la complicidad. Todas las integrantes de la clase tienen su propio pocillo; ellas dicen que es por motivos ecológicos, pero yo creo que, al igual que las sillas, estos pocillos definitivamente son un distintivo del grupo, algo que hace que seas parte de la clase de tejido más allá de la formalidad de la mera inscripción. Si a esto le sumamos que es tradición que una integrante del grupo siempre traiga algún producto -casi siempre de pastelería- para compartir con las demás compañeras y que, es alrededor de la comida que se tejen las relaciones, definitivamente empiezo a pensar que el vínculo que une a estas mujeres es más que un vínculo de amistad.

3.1.2 El tiempo y las relaciones humanas en la sociedad red: La realidad de los adultos mayores.

En el primer capítulo vimos que, en el marco de una sociedad red globalizada, la división entre tiempo productivo y tiempo “de ocio” o personas se hace cada vez más difusa debido, entre otras cosas, a la flexibilización de las relaciones laborales y los espacios productivos. Las personas que hacen parte de ese sistema como fuerza laboral dejan de poseer la propiedad sobre su tiempo mientras que el mercado lo reclama en su totalidad.

También es cierto que, si bien la condición de expulsado genera una invisibilización y exclusión reiterada y sistemática por parte del Estado, sus instituciones y la sociedad en general, también vimos que es, precisamente, esta condición la que permite encontrar formas de inserción (a través de la economía del cuidado) y resistencia (a través de la propiedad sobre su tiempo).

Con esto claro, surgen varias situaciones observadas durante el trabajo etnográfico que vale la pena mencionar y que, sin duda alguna, aportan elementos importantes para entender las nuevas formas de interacción social que surgen para los adultos mayores en el marco de una sociedad red globalizada que insiste en expulsarlos.

En primer lugar, el tipo de relación que se teje entre los miembros del grupo de tejido definitivamente trasciende el ámbito de la amistad para convertirse en una relación casi que filial, aunque no exista vínculo sanguíneo. Más allá del análisis en torno a los vínculos familiares, para nuestros fines resulta interesante pensar que para que este tipo de vínculos surjan y se consoliden de la manera en que lo han hecho en la Casa de La Cultura de Pablo VI es necesario una cantidad de anécdotas y experiencias que solo se pueden compartir a través de una cantidad considerable de tiempo.

Precisamente, la eliminación de los tiempos no-productivos (o la subsunción de estos a las lógicas mercantiles) también implica una transformación en el tipo de relaciones y vínculos que se pueden establecer entre las personas. Básicamente, en la medida en que los adultos en edad productiva están inmersos en jornadas laborales extenuantes y demandantes, la cantidad de tiempo que pueden dedicar a cultivar las relaciones interpersonales se ve disminuido. En una sociedad acelerada y flexible, es cada vez más difícil encontrar espacio para la construcción de relaciones humanas.

Por el contrario, los adultos mayores, cuentan con una disponibilidad absoluta de su tiempo. Esto no quiere decir que no tengan obligaciones o actividades a desarrollar en su día a día, simplemente implica que son ellos mismos quienes deciden cómo y cuándo van a realizar estas actividades.

En el caso de las tejedoras que asistían a estas clases, la disponibilidad de tiempo fue, precisamente, el elemento en común de expulsión que les permitió, a su vez, la integración y la unión. Todas ellas, entre el tinto, las agujas y los hilos tejieron más que bufandas o gorros; tejieron solidaridad y hermandad; tejieron algo muy escaso en la sociedad red globalizada: relaciones humanas profundas y duraderas.

3.1.3 La voz del Diario de Campo: Sensaciones de fin de año -El primero y los siguientes dos-

Casa diciembre, Clara -líder del grupo- organiza un paseo a su finca en Sesquilé. Allí no se va precisamente a tejer. Tampoco La Casa de la Cultura pone un peso para el transporte o la comida. El fin es claro: celebrar la amistad y compartir un momento agradable entre amigas con las que se ha coincidido en un espacio por más de 10 años -para algunas-. El medio también: la tradicional y nunca infaltable “vaca” donde todos los miembros de un grupo aportan una suma de dinero para el fin común.

Las anécdotas sobre ese tradicional viaje de fin de año no se hacían esperar durante las onces y, cada vez más, parecía que la navidad era la excusa perfecta para reforzar vínculos y recordar cuán importante eran las unas para las otras. Incluso la hija menor de la profesora del curso -quién también es invitada- les llama tías y madrinas.

Y entonces, un día, sin esperármelo, pero gritando de la emoción -por dentro- Clara me invitó a este, su evento íntimo y familiar. El día llegó y fue inolvidable: Intercambio de regalos, shots de aguardiente, baile y comida por doquier. La edad desapareció, no se sentían como parte de mi tesis, eran mis amigas. Yo era una más, “la bebé” del grupo.



“Para el recuerdo”. Tomado del archivo privado de campo.

3.1.4 La diferencia entre lenguajes y dialectos: la comunicación intergeneracional como una realidad.

Aunque es cierto que la edad en que una persona entra en contacto con cada tipo de tecnología marca unos patrones de uso e interacción, no es cierto que estas diferencias sean suficientes para generar barreras del lenguaje que imposibiliten la comunicación entre generaciones. Por el contrario, la observación participante nos invita a pensar en estas diferencias como condicionantes y no como determinantes.

Esto quiere decir que, si bien la edad de interacción con las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación condiciona la manera en que los adultos mayores se relacionan con personas mucho más jóvenes como sus nietos, estas diferencias no se presentan de manera homogénea y universal. No es posible hablar de una imposibilidad

absoluta de comunicación como si este fuera el resultado inevitable de las diferencias generacionales.

Precisamente, cuando empecé mi trabajo de campo partí con una idea definida de lo que significa y de lo que puede llegar a ser una relación entre una persona de “joven” y una persona “mayor”. El tipo de relación que esperaba giraría en torno al cuidado: las abuelas intentarían cuidar de mí y darme consejos de vida, mientras que yo cuidaría de ellas al escucharlas y brindarles la compañía que, seguramente, les hacía falta. Sin embargo, este imaginario empezó a derrumbarse desde el primer día.

Por un lado, empecé a darme cuenta de que, a pesar de algunas ausencias que algunas de ellas podían vivir en el ámbito familiar sanguíneo, la compañía nunca era una carencia: entre ellas se escuchaban, se querían y se acompañaban. Por otro lado, aunque el cuidado hizo parte esencial de la relación que tejimos -como veremos en el siguiente apartado- este no se constituyó en un elemento exclusivo de nuestra forma de relacionarnos.

A medida que el tiempo pasó, el mito del migrante y el nativo digital empezó a desdibujarse y una genuina amistad empezó a surgir. Esto no quiere decir que no existieran algunas diferencias en el dialecto, pero, definitivamente, el idioma era el mismo. En este punto es importante recordar que un dialecto es una variación en la forma hablada de una lengua que, no obstante, no imposibilita la comunicación entre sus hablantes. Esto quiere decir que, aunque existieran diferencias en nuestro lenguajes -no solamente en referencia a las TIC'S- nuestra lengua seguía siendo la misma.

Con las tejedoras empezamos a compartir chistes internos que solo nosotras compartíamos, a hablar de nuestros problemas, de nuestras alegrías, de lo que nos pasaba día a día. Claro que no podía utilizar el mismo dialecto que utilizaba con mis amigas de la

universidad o del colegio, pero el esfuerzo era el mismo que tuve que hacer cuando yo, Caleña de crianza y nacimiento, llegué a Bogotá y tuve que adaptar mi dialecto con mis amigos y amigas “Rolas”. Por su parte, ellas también tuvieron que aprender mis expresiones, mis ritmos acelerados de hablar y las entonaciones particulares de ciertas palabras; nuestra amistad empezó con un ejercicio mutuo de entendimiento, paciencia y escucha; un intento genuino de comprendernos a pesar de las diferencias inevitables que surgen por nuestras propias cargas como sujetos históricamente situados.

Precisamente, esta experiencia me llevó a cuestionarme por el tipo de relaciones que podían tejerse entre estas abuelas y sus nietos o hijos ¿Será que también se trataba de diferencias entre dialectos? En ese momento no lo sabía, pero este sería uno de los temas más recurrentes en las conversaciones reflexivas sobre las que versa la segunda parte de este capítulo.



3.1.5 La voz del Diario de Campo: Sensaciones del segundo y tercer año. La amiga cuidadora.

Dicen que todos tenemos espíritus afines, que nuestra forma de ser, sentir y pensar empatiza más con unas personas que con otras, y yo estoy convencida de ello.

Aunque la relación con todas las integrantes del grupo de tejido fue relativamente cercana, mi espíritu encontró una particular y significativa empatía con Marta, alias “La Mona”. La Mona no solo fue una amiga más; con la mona se desarrolló una relación de cuidado casi maternal que jamás llegué a imaginar. Sin darme cuenta, empecé a contarle mis alegrías, mis tristezas, mis preocupaciones y mis pequeños triunfos. Sin darme cuenta también dejé salir mis monstruos, pero ella nunca se espantó.

No sé si fueron las múltiples veces que visité su casa, o donde conocí a su hermana y a su mamá -que rondaba los 90 años-, no sé si fueron algunas de las veces que juntó monedas para que tuviera “lo del bus”, no sé si fue cuando empezó a apodarme Marimar, o cuando un día, en medio del llanto -mío- y tal vez conmovida, dijo que yo era como una sobrina/hija más. No sé cuándo, pero definitivamente La Mona dejó de ser mi amiga y se convirtió en una guía materna. Ella cuidó de mí.

3.1.6 Los roles de cuidado más allá de la perspectiva utilitarista de la Economía del Cuidado.

Como lo afirmado en el primer capítulo, la economía de cuidado se posiciona como una alternativa para la inserción del adulto mayor dentro del sistema familiar y social de los que ha sido expulsado en la medida en que su presencia resulta fundamental para el

funcionamiento y sostenimiento familiar. Sin embargo, también recalcamos que, por la perspectiva utilitarista de la capacidad y naturaleza humana que atravesaban este concepto, resulta imposible calificarlo como una forma de integración, ni mucho menos de resistencia.

Sin embargo, esto no quiere decir que el cuidado, cuando no es considerado como un mero elemento productivo dentro de la economía familiar, si pueda llegar a presentarse como una forma de integración para los adultos mayores que han sido expulsados del sistema.

“(…) Yo he tenido como ese defecto de que no importo yo sino como cuidar a los demás, o sea que todos estén bien, y si necesitan algo listo yo hago, yo lo puedo hacer, yo te llevo, yo te traigo en la medida que se pueda. Yo hago esto no porque los demás no quieran sino porque como yo no tengo un trabajo de “marcar tarjeta” mi tiempo es más flexible y puedo cuidar a todos, en especial a mi mamá que ya tiene 90 años”

La Mona

En este sentido, la narrativa anterior nos permite entender que cuando el cuidado es concebido como una categoría que nace y adquiere su sentido en el ámbito de lo afectivo, se está reconociendo el papel dominante que tienen las relaciones humanas sobre la función utilitaria que el cuidado pudiera adquirir. Esto no quiere decir que el rol de cuidado que tienden a desempeñar los adultos mayores dentro de sus familias o núcleos no esté, de hecho, supliendo los vacíos que el mismo modelo de desarrollo genera (como la carencia de tiempo de los demás miembros familiares); simplemente quiere decir que, el hecho de que

los adultos mayores resulten funcionales al sistema no quita el elemento afectivo que, por naturaleza, guía las relaciones humanas entre padres y hijos, entre nietos y abuelos, entre amigos y “Marimar”.

A pesar de o gracias a estas necesidades afectivas y de cuidado que se resisten a desaparecer pero que no pueden ser suplidas por aquellos insertados dentro de la sociedad red global, los abuelos y abuelas encuentran espacios para tejer vínculos con los miembros de la familia cuyos tiempos han sido captados por el mercado.

“Si yo soy una cuidadora de mi familia porque yo estoy pendiente de ellas -las hijas- o de mi esposo, pendiente de sus cosas, en la casa que usted sabe que yo estoy en la casa, en el hogar, entonces cuido de su ropa, cuido de su alimentación, cuando ellas salen las llevo, las traigo, vivo pendiente de eso. Eso no significa que ellos no se cuiden entre ellos pero es que todos viven en sus cosas entonces es mi deber recordarles de que se ocupen de ellos y ayudarles cuando puedo; por ejemplo estar pendiente del desayuno en la mañana, mirar que es lo que tienen que hacer al otro día, por ejemplo la menor que tiene que ir a la universidad, levantarla, despertarla, a mi esposo también levantarlo, darle el desayuno a todos, hacerles el almuerzo, estar pendiente de ofrecerles el almuerzo, si tienen un atado o si tienen cita médica acompañarlos, si están enfermos llevarlos a urgencias (...) pero yo no diría que eso es un trabajo, eso uno lo hace por amor, porque le nace.”

Lucila, 54 años

A partir de este relato podemos afirmar que, efectivamente, los adultos mayores terminan desempeñando tareas como cocinar la comida, recoger a los nietos del colegio y

desarrollar labores domésticas; sin embargo, sin negar que todo lo anterior contribuye a la economía familiar y que su rol termina siendo determinante para la mismo, estas actividades están íntimamente ligadas a la construcción de vínculos afectivos y emocionales con los miembros de la familia que comparten espacio de habitación con los adultos mayores.

Es por esta razón que, a pesar de algunas dificultades que pueden presentarse dentro del ámbito familiar y que abordaremos más adelante, creemos firmemente que el cuidado, más allá del papel economicista que ha querido otorgársele, si puede constituirse en una forma de integración del adulto mayor y que, en muchos sentidos, constituye una oportunidad para el mutuo reconocimiento de sentires, deseos y necesidades dentro de los miembros de la familia.

3.2 El fenómeno de alfabetización digital: los rostros de la expulsión y la integración a través de la conversación reflexiva.

Como se menciona en el segundo capítulo de este documento, la conversación reflexiva se aplicó en el último año de trabajo de campo y contó con la participación de doce adultos mayores. A diferencia del ejercicio etnográfico donde las categorías de análisis y observación surgieron paralelamente a la aplicación del método mismo, en las conversaciones reflexivas se definieron unos ejes conversaciones que, pese a ser flexibles, pretendían orientar las conversaciones de acuerdo con varios de los conceptos o ámbitos que ya se habían identificado como problemáticos a partir de la participación observante.

Realizada esta aclaración, procederemos a mencionar brevemente cada uno de estos ejes temáticos. En primer lugar, las conversaciones giraron entorno a la configuración familiar y los roles asumidos por cada miembro, prestando especial atención al papel desempeñado por el adulto mayor. En segundo lugar, se buscó indagar sobre la interacción entre las TIC'S y los adultos mayores, haciendo énfasis en el impacto que las mismas tienen sobre el tipo de relación que se teje entre el adulto mayor y su familia. Por último, se consideró pertinente abordar la temática del cuidado para identificar cuáles podrían constituirse como las más frecuentes, qué tan conscientes son los adultos mayores y sus familiares con respecto al rol de cuidado que estos primeros desarrollan y si, efectivamente, el cuidado podría ser entendido como una forma de integración.

Por último, es importante realizar dos precisiones. Por un lado, es evidente que, al aplicar la técnica de conversación reflexiva, y precisamente por su naturaleza dialógica, los ejes temáticos que se mencionaron no siempre surgieron dentro de todas las conversaciones ni mucho menos de manera separada. Tal como sucede en cualquier conversación, fue frecuente la mixtura entre temáticas: muchas veces hablar de cuidado implicó abordar la configuración familiar, mientras que otras, mencionar el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación conllevó a tocar el tema del cuidado o la configuración familiar.

En segundo lugar, es fundamental aclarar que, al igual que el apartado anterior, este capítulo estará organizado a doble voz. Sin embargo, esta vez no se tratará de un monólogo entre el rol participante/observante y los análisis antropológicos que se realizaban, sino que, esta vez, se trata de una conversación entre la voz activa de cada participante y la voz pasiva de la investigadora. Por lo anterior, cada subapartado estará constituido por un relato

descriptivo que pretende dibujar los rostros concretos de cada adulta mayor, y un escrito de corte analítico conceptual donde se pondrán en diálogo estas experiencias personales y la problemática planteada.

3.2.1 La interacción con las TIC'S: Usos, habilidades y personalidades

Carlota

Carlota: una de mis compañeras favoritas. Carlota siempre llega con bolso en una mano y paraguas de un metro en la otra, con chalecos o sacos tejidos; peinadita y perfumada, lista para avanzar en su proyecto. Ojalá no se siente cerca a alguien parlanchín porque hasta ahí llegó el proyecto.

Carlota es de las que llega y saluda de beso y abrazo a cada una de las que esté en el salón; pregunta cómo están y hace la charla. Adiós a los primeros quince o veinte minutos de la clase.

Carlota, si no estoy mal, es una de las mayores y vive sola, pero nunca me dijo que esto la hiciera sentir mal, tampoco nunca lo noté. Carlota siempre está participando de los chistes y tapándose la boca con la mano cuando se ríe, como tratando de contener tanta alegría o quisa la caja de dientes. Carlota es una a las que también se le escucha mucho el "me tengo que ir", como vive sola, siempre se va un tris más temprano para hacerle el almuerzo al hermano

Maria del Carmen

Aunque para algunas fuera Charo, para mí siempre fue Maria del Carmen. No siempre iba clases, pero no había que verla dos veces para darse cuenta de que Maria del Carmen tiene un aire super moderno: la casa super moderna, los hábitos super modernos, se viste super moderno, un dura con el celular, la tablet, el compu, todo. Junto con La Negra y la Mona, María del Carmen son las tres mosqueteras. Será el hecho de vivir cerquita la una de la otra, de venir e irse juntas, de ayudarles a comprar los regalos, a contar cabezas, a calcular cuánto tocaba dar para los eventos que organizaban. Como se dice, María del Carmen estaba siempre en la jugada.

Al igual que sucede con la vejez, la interacción que tienen los adultos mayores con las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación no se presenta de manera homogénea y universal. Es imposible hablar en singular de este fenómeno y Carlota y María del Carmen se constituyen en representaciones perfectas de esto.

Precisamente, aunque ambas puedan incluirse dentro de la categoría de Adulto Mayor y compartan varias condiciones y características que se desligan de esta condición; el acercamiento a las TIC'S ha sido totalmente diferente, por no decir que diametralmente opuesto. Así, mientras que María del Carmen tiende a relacionarse con las TIC'S fácilmente y de manera natural, Carlota presenta dificultades para adaptarse a los dispositivos y su forma de funcionamiento. Esto no quiere decir que una se adapta y la otra no; veremos porqué.

En Girardot la hija me regaló este celular que reemplazó el coquito que yo utilizaba. La verdad yo estaba muy contenta al principio, pero luego tuve muchos problemas para saber cómo usarlo. No sabía contestar, perdía las llamadas, no tenía internet, mejor dicho, de todo. La verdad es que estos aparatos tienen muchas cosas buenas pero si uno no sabe usarlos da lo mismo o incluso peor que tener las otras carcachitas, o peor, da lo mismo que no tener nada

Carlota, 81 años

Lo que Carlota está describiendo representa una de las formas de acercamiento más comunes entre los adultos mayores que entran en contacto con los dispositivos que hacen

parte de las TIC'S; casi siempre, smartphones. En estos casos, el adulto mayor tiende a desconocer las formas de uso particulares que poseen estos dispositivos y, aunque puedan mostrarse entusiasmados por los múltiples usos que pueden darles, al fin terminan sintiéndose frustrados, e incluso abrumados, por las dificultades que presentan para comprender su funcionamiento y operabilidad. (Hernández & Hernández, 2014)

En este punto es importante mencionar dos cosas. Por un lado, es relevante pensar que, casi siempre, ese conocimiento parcial respecto a “las muchas cosas que el aparato puede hacer” proviene de una interacción previa pero indirecta que los adultos mayores ya han mantenido con este tipo de dispositivos. Casi siempre esta se produce en el marco de las relaciones familiar que mantienen con personas más jóvenes como sus hijos y nietos (Cerdeña, 2005).

“El computador y el celular también me han servido para comunicarme con mis primas de afuera, sí, porque uno deja de hablar con la gente que se va porque muy difícil, una llamada antes era costosísima, ahora podemos hablar en cualquier momento con mis primas de afuera.”

La Mona, 58 años

“Tiempos atrás, le estoy hablando hace unos 45 años, era muy diferente en absolutamente todo, lo único que uno veía desarrollado eran los medios de transporte, el automóvil, los buses, el servicio público, pero en ese tiempo no habían los medios que facilitan absolutamente todo. Por ejemplo, uno para comunicarse con un familiar en otra ciudad no es sino activar Whatsapp y ya, tiene la imagen ahí.”

Griselda, 65 años

Por otro lado, los fragmentos anteriores nos muestran que, precisamente, el entusiasmo que sienten con respecto a empezar a usar estos dispositivos proviene, en muchos casos, de su deseo por encontrar nuevos espacios de interacción con sus familiares y amigos que se encuentran en otra ciudad o país o que, encontrándose en la misma ciudad, suelen estar inmersos en el mundo de las redes sociales y la virtualidad y resulta más sencillo mantener contacto por estos dispositivos.

Ah sí claro, ya contigo entendí más cómo funcionaba el celular. La verdad es que ustedes saben mucho y, aunque no todo el mundo tiene la paciencia, pues cuando a uno ya le explican cómo funciona cada cosa así les toca estarle recordando a uno a cada rato, pues uno ya termina aprendiendo (...) y la verdad es que ahora si lo uso bastante, por ejemplo en el grupo que tenemos acá de la clase yo envío de todo: audios, fotos, si piden que encontremos un tipo de tejido o un ejemplo yo ya me pongo a buscarlo y luego lo envío.

Carlota, 81 años

Como podemos observar en el fragmento anterior, la dificultad inicial para relacionarse con los dispositivos electrónicos no implica una imposibilidad absoluta para aprender a usarlos. Igualmente, podemos resaltar la importancia del contacto intergeneracional y el rol de “alfabetizadores digitales” que cumplen las personas más jóvenes con respecto a los adultos mayores. Escuchemos a María Elvira.

Yo el computador llevo usándolo aproximadamente unos diez años y el celular hace unos ocho años, pero yo no aprendí sola, a mí me ayudaron mis hijos y nietos, pero no fue un proceso fácil. Digamos que, inicialmente yo no tenía las herramientas necesarias para aprender investigar cómo funcionaba el computador por mi propia cuenta, entonces ellos se ponían a explicarme pero tampoco era fácil porque tenían que repetirme constantemente los pasos para usarlo y a mí se me olvidaba. Lo que me tocó hacer y que me funcionó fue anotar lo que me iban explicando y pues practicar.

María Elvira, 57 años

Además de resaltar la importancia del contacto intergeneracional, el testimonio anterior también nos lleva a pensar que, contrario al imaginario popular, los adultos mayores son capaces de aprender nuevas habilidades y formas de comunicación, aunque el proceso pueda tomar más tiempo.

Por ejemplo, volviendo al caso particular de Carlota, es importante resaltar que la mayor dificultad se presentó en la idea de tener que dar los comandos a través de una pantalla táctil vs impartirlos a través de botones que sobresalen y deben ser oprimidos. En este sentido, aunque este tipo de diferencias pudieran presentarse como tribales, la realidad es que implican una forma de pensamiento diferente en términos de la relación “comando-dispositivo”. Esto quiere decir que, cognitivamente, Carlota ha tenido relaciones de este tipo en las que los botones han predominado como la expresión de “la orden” o “el comando” que se le da al dispositivo.

Por lo anterior, la idea de un botón digital, que no puede sentirse y que se “desliza” sin deslizar resulta conflictiva para el conocimiento adquirido a través de experiencias previas acumuladas por años. Sin embargo, como vimos, esto no quiere decir que su proceso cognitivo no pueda flexibilizarse y agregar nuevas experiencias a su bagaje.

Yo siempre he intentado estar actualizada: en mi ropa, en lo de las tecnologías, en cada cosa que va saliendo porque a mí siempre se me ha facilitado como aprender las cosas. Obviamente uno no va a actuar como una peladita, porque eso no queda bien, pero pues tampoco como una abuelita (...) Uno puede ser mayor en edad pero eso no significa que entonces uno ya aprendió lo que aprendió y no aprende nada más, no. Yo, por ejemplo, uso mi celular todo el tiempo y no es que tenga al más moderno pero si al menos que me sirva para algo más que llamar y contestar porque la verdad yo soy muy inquieta y me gusta estar que hablando con uno con el otro, ver las fotos de mis amigas, ver mis videos de youtube, y esas cositas.

María del Carmen, 58 años

Por su parte, como puede apreciarse, María del Carmen presenta una facilidad considerable a la hora de relacionarse y usar los dispositivos tecnológicos; particularmente, los smartphones. Con respecto a esto es importante tener en mente que, aunque seguramente existen factores subjetivos como la personalidad curiosa y vanguardista que ella misma nos describe, esta facilidad para usar el smartphone no puede explicarse únicamente a partir de factores individuales.

En este sentido, es fundamental pensar que estas características de la personalidad han acompañado a María del Carmen toda su vida y que, en esta medida, es posible que su

sistema cognitivo haya empezado a familiarizarse y tener contacto con las TIC'S desde el momento en que empezaron a surgir y consolidarse. Esto quiere decir que, contrario a Carlota, María del Carmen no entra en contacto con las Nuevas Tecnología de la Información y la Comunicación por un agente externo (un familiar que le obsequia un smartphone, por ejemplo) sino que este contacto surgió de manera voluntaria, mentada y deseada desde antes de que ella iniciara su tránsito hacia la vejez.

Por otro lado, también es cierto que la edad es un factor importante al momento de analizar cómo se produce este contacto. Básicamente, se tiende a pensar que, entre más años tenga una persona, más dificultades va a presentar en el uso de los nuevos dispositivos tecnológicos (Ospina, 2014). Sin embargo, es importante resaltar que, de producirse, esta dificultad no surge como algo inherente al número de años como tal, sino que, precisamente, esos años están relacionados con un tránsito histórico particular. Esto quiere decir que, más allá de ser un número, la edad refleja un cúmulo de proceso históricos a las que ese sujeto se ha visto expuesto.

Si yo los comparo con el teléfono de manivela que usé toda mi vida, el celular, es una nueva tecnología. Yo la verdad no uso ningún otro aparato tecnológico pero el celular si lo uso desde... uf, desde hace tiempo, como 15, 20 años. (...)
A mí me ayudaron a aprender a usarlo mis hijos cuando ellos mismos me regalaron el primero. Para mí no fue difícil aprender a usarlo y pues, la verdad yo lo uso para lo que es: la comunicación.

Pedro, 89 años

Como puede apreciarse, los años de vida que tiene Pedro, así como las condiciones socioeconómicas en las que ha vivido, le han permitido estar en contacto con otras

tecnologías de la comunicación desde antes de empezar su tránsito hacia la vejez. Esto quiere decir que, a pesar de ser mayor con respecto a otras participantes como Carlota, Pedro presenta una mayor facilidad para interactuar y comprender las formas de funcionamiento particulares de las TIC'S.

(refiriéndose a los primeros teléfonos en el país) (...) Los de moler maiz, vea: usted iba a llamar y ... por ejemplo, yo tenía 10 años y vivía en un pueblito que se llama Guadalupe, Huila y una vez mi mamá le dijo a mi papá “ve, vaya llame a fulana de tal a Florencia” -Caquetá. Bueno, se fue el viejito y yo como era pelado me fui detrás de él. Entonces llega él al lugar donde se hacían las llamadas y dice “no que para hacer una llamada a Florencia” y le responden “vea ahí está el teléfono” y, al verlo, yo no lo conocía, cuando empieza mi papá (gestos) diez vueltas, al otro ratico 5 vueltas, al otro ratico 3 vueltas, al otro 8 vuelta; cada vuelta era un número, ¿no? Entonces 10 vueltas era el 10, y por eso le decían que eran los teléfonos de moler maiz, haga de cuenta un molino, entonces eso giraba e iban apareciendo los números que usted marcaba”.

Secundino, 63 años

“Pues yo el ejemplo que tengo con mamá. Yo soy la que le enseñó a mamá, y mi mamá anota en un librito y hágale, y entonces luego me llama “mija que le pasó esto al celular” que no sé cuánto, “mami pero tú lo tienes anotado en el librito”. Ella se le olvida ya, pero porque ella es una persona de ochenta años. Pero no, uno a la medida que practique y lo va usando más

le coge el hilo y va soltando; yo digo que mamá ha aprendido, papá sí no ha querido, o sea él dice que eso no.”

Isabela, 55 años

Con lo anterior surge una reflexión: los adultos mayores también fueron jóvenes y sus padres, probablemente también vivieron un proceso de migración y adaptación tecnológica. Este pensamiento trae consigo dos implicaciones. Por un lado, nos invita a pensar en los adultos mayores más allá de su condición actual como envejecidos. Por otro lado, y a partir de lo anterior, esta anécdota pone de manifiesto una realidad ineludible: todos fuimos hijos conocedores de las tecnologías de nuestra época y seremos migrantes tecnológicos de aquellas tecnologías por venir.

Esto implica que, la relación entre devenir histórico y desarrollo tecnológico es inherente a la forma de interacción humana y que, los roles de nativo y migrante tecnológico son roles fluidos en los que una misma persona puede estar en momento diferentes de su vida. En este punto también es importante preguntarnos por la manera en que esta relación natural ha venido siendo entendida en el marco de la sociedad red globalizada.

“fíjate que yo como estuve trabajando con Esika afiliando gente a que vendieran catálogos, muchas señoras no saben utilizar ni pasar el pedido, entonces a mí me tocaba enseñarles paso a paso. A mí me gusta instruir las, así como la compañía también me instruyó a mí en su momento”

“En el celular pues ahí tengo yo clientes, ahora utilizo mucho el estado (de WhatsApp) cuando quiero vender algo así. Hace poquito me llegaron unos premios entonces yo los coloco en el estado y se me venden. Ahorita quisiera aprender a manejar otras redes sociales como Facebook y OLX. Si mis hijos

¿hacen entonces es porque no debe ser tan complicado ¿por qué yo no voy a poder?”

Amparo, 58 años

El relato de Amparo nos muestra que, precisamente, las formas de desarrollo productivo y de crecimiento económico que se han establecido en la sociedad red globalizada convierten al migrante tecnológico en expulsado. Sin embargo, esta condición no es inherente a la primera, sino que constituye una creación propia del modelo de sociedad en el que vivimos. Amparo es la representación de muchos adultos mayores que, en su papel de migrantes digitales han logrado insertarse dentro del mercado laboral a través del uso de los dispositivos que las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación ofrecen.

Con todo lo anterior podemos concluir reafirmando la idea con que comenzamos este apartado: al describir el tipo de interacción que un adulto mayor puede tener con las TIC'S es imposible generalizar o desconocer el elemento subjetivo que atraviesa o media esta interacción.

3.2.2 ¿Qué significa ser un “envejeciendo”? Experiencias, carácter y roles del adulto mayor. La experiencia de las tejedoras de Pablo Sexto

La Negra

A ella se le conoce con ese apodo para diferenciarla de La mona; no es que sean muy negras ni muy monas, solo que ambas tienen el mismo nombre y, por azares del destino, una terminó con el cabello claro y la otra con el cabello oscuro. Fin.

La Mona y La Negra son mejores amigas y comparten otros espacios comunes además de la clase de costura. Ambas bailan en un grupo de danza folclórica en Modelia y tienen competencias locales, nacionales e internacionales; en este grupo, que es exclusivo de adultos mayores, ellos mismos hacen sus vestuarios, y ellas se turnan con el carro para asistir cada viernes.

Será que es porque son dos polos opuestos o porque años de amistad generan costumbre, pero nunca se las ve actuar por separado. Por un lado, la negra es una persona más bien organizada y atenta; dos cualidades que La Mona posee en menor cuantía.

La Negra siempre está tratando de ayudar y explicar a quién no entiende, si alguien olvida un implemento, siempre es de las primeras en ofrecer los suyos -tanto que todavía le tengo

Clara

Clara es la líder del grupo, la que organiza las clases, la que conoce absolutamente a todas las mujeres que integran la clase, la que cada año o semestre habla con la administración para pedir el salón y que este sea reservado por cada viernes durante todo el año y en el mismo horario. Clara es la que lleva las cuentas financieras, el directorio telefónico, los contactos, los proyectos, la que trae los materiales, la que tiene las ideas, la que propone, la que dice, la que recoge el dinero y lo distribuye. Clara es la que se asegura de que haya café para preparar el tinto en todas las clases, y también los vasos de icopor que usamos cuando a alguna se le olvida su mug. Y para eso está Clari, para recordarte.

Clara es super inteligente, y se conoce cada nombre y estilo de crochet; si la profe está ocupada con alguien más: le preguntas a Clara y de seguro te ayuda, te resuelve y hasta seguro te enseña algo más. Clara es super proactiva, lista para lo que ocurra.

Tranquila y serena, cuando no tenía sus clases de danza o competencias siempre era, junto con su mejor amiga, la última en irse. Hasta que no me veía montada en mi bicicleta y lista para irme, ninguna de las dos se iba.

La mayoría del tiempo posa de profesora cuando viene alguien nuevo a preguntar por el curso, aunque no lo sea., Es quien pone la finca donde se hacen la mayoría de las reuniones al final del año y también quien se encarga de la cuota, el mercado, el transporte y hasta el trago para dicha reunión. No se le escapa ni un solo detalle, todo lo anota y todo lo sabe, tiene todos los contactos necesarios: que para el transporte, que para el relleno del muñeco. Ella sabe dónde venden las lentejuelas más bonitas, que ese hilo ya no lo fabrican, que en tal tienda tal es más barato.

Clara es conocimiento infinito, siempre dispuesta y pendiente de todo. Clara es la encarnación de la proactividad por amor y decisión.

Rosita

De pronto por lo bajita o de pronto por cariño, sus compañeras siempre la llamaban así. Ella vive dentro de los edificios de Pablo sexto y, como casi todos los demás miembros, lleva varios años haciendo parte de la clase.

En las clases de tejido, no era la más veloz. Siempre saca su bolsita con sus cosas de crochet, siempre está en la mitad de un proyecto empezado, un proyecto que lleva meses y meses sin terminar. Lo que sucede es que, desde el momento en que llega a clase, Rosita se pone a tejer vida: “que si al fin supo qué pasó” “qué si se enteró”, “que si escuchó esto”, “que escucho lo otro”, y así se le van las tres horas entre anécdotas, ponerse al día y un par de vueltas en el tejido.

Para el proyecto navideño, cada integrante recibió un paquete de piezas para armar un producto final que haría parte de un árbol navideño. Aunque este proyecto se empezó con varios meces de anticipación, y viviendo a cinco minutos, a Rosita, siempre se le quedaban las partes o no las encontraba. “No tengo el hilo” “esa parte no me la dieron”, “hoy no quiero trabajarle” y muchas frases más hasta que, finalmente,

Ana

Muy pocas veces coincidimos... será porque pocas veces frecuentaba el espacio. A mi parecer siempre muy seria y centrada en lo suyo; en el proyecto del momento. A la vez, siempre fluyendo con lo que estuviera pasando en clase.

No era la mejor explicando cómo hacer puntos o tejidos de crochet, pero si expresando su opinión y dejando entrever un carácter muy fuerte. Cuando escuchaba a alguna decir que “tenía que hacer algo” siempre saltaba de su silla y decía “Uno a esta edad ya no tiene que hacer nada. Tienes es que hacer lo que quiera y disfrute hija”. Y eso hacía Ana: lo que le entraba en gana.

la fecha prevista para la entrega empezó a acercarse y todas tuvimos que ayudarle porque hasta la presión se le empezó a subir al ver que no iba a poder terminar a tiempo.

Al final concluimos que la única razón por la que había accedido a realizar el proyecto era para no quedar excluida de las clases y perder su mayor excusa para



El grupo “Tejiendo Ilusiones”. Tomado del archivo privado de campo.

Como las piedras de un río, las personas vienen en diferentes colores, formas y tamaños; sus personalidades y su carácter se mueven en una inmensa e infinita gama de colores y posibilidades. Nadie dudaría en afirmar lo contrario.

Sin embargo, cuando se piensa en el adulto mayor, tiende a existir un imaginario colectivo con respecto a una supuesta personalidad generalizable y atribuible a este grupo etario. Por supuesto, cuando decimos que existe un imaginario colectivo nos referimos a un imaginario construido por todos los demás grupos etarios y no por las definiciones que los adultos mayores elaboran sobre sí mismos.

En este sentido, podemos afirmar que este imaginario colectivo tiende a atribuirles características que pocas veces tienen en cuenta que la personalidad es un elemento que se construye a través del tiempo y las experiencias, y no una amalgama de cualidades que surgen espontánea y automáticamente al cumplir una cierta edad. Esto quiere decir que, la mayoría de las veces suele olvidarse que el adulto mayor no define su personalidad ni sus roles exclusivamente a partir de o alrededor de esta condición que es, a penas, un estadio más dentro de las múltiples etapas que ha atravesado en su vida.

Por esta razón, al principio del capítulo hemos querido plasmar cuatro perfiles de personalidad totalmente diferentes de mujeres que, no obstante, se encuentran relativamente en el mismo rango de edad. Nuestra intención fue retomar todos aquellos elementos que, tomados de las conversaciones reflexivas y la participación observante, permitían hacer evidente las diferencias de carácter, intereses y roles que un adulto mayor puede poseer. Particular y especialmente quisimos plasmar la pluralidad de significados que puede tener el concepto de envejecimiento y vejez cuando se tienen en cuenta los elementos subjetivos que atraviesan dichos procesos.

En este sentido, a partir del trabajo de campo realizado, creemos que el envejecimiento es un proceso en el que, muy en el marco de la interpretación hermenéutica, no existe ni a priori ni a posteriori con respecto a un rango de edad o acontecimiento específico (como tener nietos) sino que es un proceso que se va dando infieri, es decir, que va siendo con la persona misma.

Nosotros proponemos que, para las personas que están atravesando este proceso simultaneo de envejecimiento y diario acontecer resulta apropiado utilizar el término “envejeciendos” porque ubica al envejecimiento como un fenómeno que ocurre en el tiempo presente y que posee una naturaleza de proceso y no de suceso. Es decir, que no sucede de un día para el otro, sino que se produce gradualmente y de múltiples formas en cada persona.

Con esto claro, resulta interesante pensar lo que significa ser un evejeciendo en el marco de la sociedad red globalizada a partir de las experiencias compartidas por estas cuatro mujeres. En este sentido tenemos que, en primer lugar, a pesar de contar con una gran cantidad de tiempo libre a su disposición, todas ellas han ido adquiriendo un número de responsabilidades -algunas más que otras- que terminan por captar ese tiempo. Sin embargo, acá es importante notar que, a diferencia de la captación de tiempos que realiza el mercado sobre las personas en edad productiva, los tiempos de estas mujeres han sido ocupados por responsabilidades, tareas y actividades que ellas mismas han elegido.

Con lo anterior se evidente que la problemática principal en términos de flexibilización de los tiempos y los espacios que se produce en la sociedad res globalizada no se da en términos de cuán ocupada puede llegar a estar una persona, sino

en el nivel de injerencia que esta persona posee para decidir si quiere estar o no en esa situación.

Por ejemplo, es evidente que, en el caso de Clara, su día a día podría llegar a demandar el mismo tiempo que el sistema laboral le exigía cuando hacía parte de este como fuerza de trabajo, sin embargo, la diferencia radica en el placer que las actividades que realiza ahora pueden ofrecerle con respecto a las que realizaba antes. Esta vez es Clara y no el sistema laboral, de necesidades y obligaciones generado por la sociedad capitalista, la que decide cómo quiere utilizar su tiempo.

No obstante, todo lo anterior nos invita a reflexionar entorno al modelo de sociedad en el que vivimos. ¿Acaso solo se puede disponer del tiempo y disfrutar de las actividades que se realizan y las responsabilidades que se asumen con la vejez? ¿y el resto de la vida? ¿Es que acaso el precio de ser dueños de nuestro tiempo es vivir en una lucha constante por evitar la expulsión y la consecuente invisibilización y olvido que viene con ella?

Conclusiones y Reflexiones

Cuando empezamos esta travesía no teníamos ni idea de cómo terminaría. Nos propusimos comprender el proceso de resignificación de las prácticas de cuidado y los escenarios de interacción social en los adultos mayores a partir de su contacto con las TIC'S en el marco de la globalización, pero al final logramos mucho más que eso.

Al final terminamos involucrándonos profunda e íntimamente con estas mujeres que hacen parte de la clase de costura de la Casa de la Cultura de Pablo VI. Terminamos entrando a sus hogares, y conociendo sus experiencias de vida más allá del fenómeno de las TIC'S en sí mismo. Precisamente, una de las mayores conclusiones tiene que ver con el profundo vínculo que existe entre el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación y el proceso de doble tránsito que atraviesan los adultos mayores como migrantes digitales y “envejeciendos”.

En este sentido, podemos afirmar que las formas de interacción que los adultos mayores establecen con los dispositivos tecnológicos contemporáneos (principalmente smartphones y computadores) no se presenta de manera homogénea y universal. En este proceso entran en juego factores subjetivos de la personalidad y carácter de cada persona, así como variables históricas y socioeconómicas. Esto quiere decir que, más allá de que la edad se constituya como un elemento determinante, y a pesar de que si condiciona el uso que se le dan a las TIC'S, por sí sola no dice nada. Para entender cuál es la relación y el uso que este grupo poblacional le da a las TIC'S y los dispositivos tecnológicos, es fundamental remitirse a las experiencias previas de contacto con tecnologías de la comunicación que estas personas han presentado, así como a elementos propios de su carácter o personalidad.

En esta misma línea, podemos afirmar que no existe una única forma de envejecer ni un tipo de roles específicos que este grupo poblacional adopte por el mero hecho de ser adultos mayores. No obstante, se pudo constatar que el cuidado es, sin duda alguna, una de las tendencias más frecuentes en términos de los roles que estas personas tienden a desempeñar dentro de sus familias y círculos cercanos.

De lo anterior se desprende que, a pesar del alivio económico que pueda llegar a representar este rol de cuidado, es imposible desprender los vínculos afectivos que se tejen cuando se llevan cabo las labores domésticas, de alimentación y atención que son propias del cuidado. En este sentido, podemos concluir que, efectivamente, y a pesar de la connotación utilitarista que se le ha querido imponer al concepto de cuidado desde teorías como la de Economía del Cuidado, este sí puede constituirse en una forma de integración y no sólo de inserción.

Esto quiere decir que, a través de las prácticas del cuidado los miembros de la familia y la sociedad generan sentimientos empáticos con los adultos mayores que les permiten entender sus intereses y necesidades, que les permiten reconocerlos como piezas fundamentales, necesarias y deseadas dentro del entramado familiar y social. Esto contribuye al establecimiento de una postura crítica frente a la concepción del adulto mayor como un elemento disfuncional al sistema socioeconómico y familiar. Por el contrario, el cuidado representa una forma de resistencia frente al fenómeno de expulsión del que es víctima el adulto mayor.

Sin embargo, si hablamos de resistencias, podemos concluir que, el tiempo es, sin duda alguna, el elemento más significativo. En este sentido, en un mundo donde el mercado se ha apropiado de los tiempos y la línea entre los espacios íntimos y productivos parece

cada vez más débil, los adultos mayores siguen poseyendo la propiedad sobre su tiempo. Esto no significa que tengan una abundancia de tiempo libre, sino que ellos mismos deciden en qué actividades o roles van a utilizar ese tiempo.

Por último, es importante mencionar que, definitivamente, la “alfabetización digital” es un proceso necesario y útil en el marco de la integración del adulto mayor en la sociedad red globalizada. En este sentido, podemos afirmar que, aunque los ritmos de aprendizaje con respecto a los usos y formas de funcionamiento de los dispositivos digitales varíe, se ha hecho evidente que todos los adultos mayores poseen la capacidad de aprender. Adicionalmente, es evidente que la integración intergeneracional que se produce entre los adultos mayores y sus familiares más jóvenes es un paso fundamental para que este proceso de alfabetización se produzca, y que el uso de dispositivos electrónicos amplía los límites de la comunicación e interacción que mantienen los adultos mayores con sus familiares y amigos; sobre todo, con aquellos que no residen en la misma ciudad o país.

EPILOGO

Una pandemia que nos aleja y acerca

Entre tantas cosas que una se pudiera imaginar, tal vez vivir una pandemia sería lo último en la lista de ocurrencias, y aún así una situación tan particular, como lo ha sido este virus nos ha interpelado profundamente tanto en nuestros escenarios públicos, como nuestras esferas más íntimas. El 2020 ha sido marcado por un brote que se convirtió en epidemia y eventualmente en pandemia, la cual nos ha obligado a cambiar estructuralmente la forma en la que nos relacionamos en el mundo y con los otros. ¿Qué reflexiones y sentires, nos ha dejado, si es que lo ha hecho, una cuarentena y distanciamiento social inevitable? ¿Y las personas que ya han estado aisladas? ¿Cómo sobrellevar un distanciamiento físico obligatorio durante tantos meses?

¿Qué sucedió?

A finales del 2019 el mundo empieza a conocer noticias sobre numerosos casos, siempre en aumento, en una ciudad de China, de personas enfermas con síntomas muy parecidos a la gripa común que terminaban en neumonía, o eso se creía en ese entonces, para ese momento se empieza a discutir también el origen de esta enfermedad, su propagación y alcance. Con casos aumentando significativamente se considera el contagio por vía aérea y superficies contaminadas y se categoriza dentro de los coronavirus (virus que causan infecciones respiratorias), esta cepa siendo propiamente la del covid-19 (Co-corona VI-virus D-disease 2019-año de su descubrimiento) y relacionado directamente con el SRAS o SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo). Se determina entonces que el centro del contagio viene de la ciudad de Wuhan, en la provincia de Hubei en China, y es cuando su

propagación se sale de control y es tan inmediata, que el 30 de enero del 2020 se declara como epidemia, es decir que todas las ciudades, provincias y países inmediatos a China deben estar alerta por la propagación del brote poco conocido.

Aparecen entonces toda clase de suposiciones sobre el origen de dicho virus, siendo China reconocida por su gran variedad gastronómica, las teorías sobre el contagio del virus de animales a humanos no se hace esperar, el más conocido entonces fue el murciélago como portador, alimentado por diversos videos mediáticos de personas comiendo y tomando caldos de murciélagos, y siendo el murciélago mismo, huésped natural de otros virus y enfermedades respiratorias (otros tipos de coronavirus) esta teoría es la primera en cobrar fuerza, sin embargo, se le suma también la de las serpientes como portadoras del virus, en esta batalla de animales y humanos, también por su consumo, manipulación o contacto, y por último entran también los pangolines, un mamífero pequeño, y para ser más precisos, el animal más traficado en el mundo, y por ende en peligro de extinción, sobre todo en Asia por sus propiedades, según se cree, medicinales.

Esta última ha sido una de las teorías favoritas, ya que al ser tan altamente traficado el contacto con humanos es muy frecuente y las enfermedades propias que puedan tener pueden ser fácilmente esparcidas. Ahora, las teorías de contagio animal, no son las únicas que surgen al momento de la explosión de noticias y contagio alrededor del mundo, también se empieza a comentar sobre el virus como arma biológica creado para atacar a China, la modificación genética de una cepa antigua de otro virus para hacerlo más potente que se ha salido por accidente del laboratorio, y hasta la creación directa y consciente desde un laboratorio para desestabilizar las economías mundiales.

Los casos siguen en aumento constantemente, así como las especulaciones sobre su origen, sin embargo se sienten lejanas y un poco irreales, cuando los contagios no han llegado a los países propios; es cuando la ciudad de Wuhan entra en cuarentena total y el paisaje parece desolador, que también se empiezan a conocer los primeros casos en Estados Unidos y Europa, el miedo se hace latente y el pánico colectivo se empieza a desbordar, ya para el 11 de marzo la OMS declara el brote del virus por su alcance de contagio como pandemia, lo que pone en alerta máxima a todos los países, y los obliga, sobre la marcha misma, implementar protocolos de bioseguridad en su población.

Colombia se declara en estado de emergencia el día 17 de marzo oficialmente, siendo los adultos mayores los primeros en entrar en cuarentena, la población empieza a presionar constantemente al gobierno por cerrar las fronteras internacionales, y el gobierno a su vez a la espera que colombianos en el extranjero puedan volver a su hogar, toma su debido tiempo. El 20 de marzo el presidente comunica de manera oficial que el 24 de marzo se inicia cuarentena total obligatoria a nivel nacional y la desesperación en la población se hace evidente sumándole a esto los casos ya reportados dentro del país.

En pocas semanas lo que parecían casos lejanos entre teorías de murciélagos ha logrado cerrar y prácticamente apagar países y continentes enteros. En el mundo reina el silencio, todos a la expectativa de la siguiente comunicación, del siguiente protocolo, del nuevo síntoma, y los contagios, igual de silenciosos siguen aumentando...

Durante casi 4 meses, cada día comienza a parecer el mismo día, una y otra vez, la percepción del tiempo desaparece y las semanas y meses parecen tan solo días atrás. Todas las personas están en grado de alerta, atentas a cualquier cambio, en total aislamiento ante lo

que les fue conocido una vez y lentamente se comienza aceptar la “nueva normalidad” donde el distanciamiento físico es lo primero y lo más importante, avanzan los meses y las personas se muestran un poco más laxas en sus protocolos con tal de salir, compartir, ver a alguien más, porque nadie había estado preparado para entrar un día a casa y no volver a salir.

Es el uso, no el dispositivo...

La fiel compañera durante estos arduos momentos de desconexión fue la tecnología para quien pudiera acceder a ella, con esta nos permitimos reconectarnos, velar por los demás y resignificar los espacios de cuidado que se tenían antes pero que a la luz de la pandemia y aislamiento son difíciles de practicar. Con el distanciamiento social tanto obligatorio como por el propio bienestar el uso de los dispositivos electrónicos se incrementa considerablemente, tanto en la comunicación familiar, entre amistades y en el ámbito laboral, como en el ámbito personal, en el consumo de información, noticias y/o entretenimiento. La educación y las empresas se ven obligadas a migrar netamente a lo digital, y las plataformas de transmisión y mensajería instantánea se vuelven el mejor aliado, no sólo para las instituciones sino para las redes íntimas también.

Es adaptarse aún más a nuevas plataformas digitales o quedarse aislados también del mundo digital...

La tecnología empieza a permitir entonces lo que la presencialidad ha dejado de hacer, la reunión, el compartir, la intimidad, y establece de nuevo puentes de comunicación que se han visto afectados durante la pandemia. El centro de reunión es Zoom, Hangouts Meet,

Teams, entre otras plataformas que permiten la conexión de video de varias personas simultáneamente, el propósito ya depende de cada quién, reunión laboral, clases de escuela, fiesta de cumpleaños, celebraciones de grado, todo entra aquí.

Las mujeres con quienes compartí semana tras semana durante meses también se vieron afectadas, evidentemente por la cuarentena obligatoria, especialmente cuando el espacio de la clase de tejido, se configuraba para muchas como un espacio de autocuidado, terapia, conversación y socialización, que de un momento a otro y casi sin previo aviso fue totalmente eliminado. Sin embargo, la ventaja particular que tenían ellas ante esta distancia física era su propio grupo de WhatsApp, ya muy bien consolidado, mediante el cual se mantenían informadas de las horas de clase, que se debía llevar, alguna tarea pendiente, pero que dentro de la cuarentena se convierte en el refugio de conexión entre ellas mismas, para manifestar su preocupación por el bienestar de todas en general.

Este grupo (de WhatsApp) empieza a resignificar las prácticas de cuidado que desarrollaban en clase, ahora a nivel digital, el tejer una conversación con tan diversos temas en persona podría resultar dificultoso con tantas mujeres hablando en un mismo grupo pero nada las detiene. En tiempos de cuarentena, la bendición o saludo matutino se vuelve mucho más frecuente que en días pre-covid, tanto por la cantidad de días seguidos en las que se saluda, como por la cantidad de mujeres que participan del saludo mismo; las cadenas informativas también son frecuentes, algunas veces su veracidad es cuestionable, pero varía desde la situación política del país hasta información “médica y comprobada” para combatir el virus del covid19, suelen hacer “pollas” o apuestas en cada partido de fútbol de la selección Colombia, donde no solo es la apuesta sobre el marcador, sino también los comentarios en vivo sobre la calidad del juego, también se siguen adelantando los proyectos de crochet

particulares donde muestran su avance personal, y una vez terminados, el elogio de sus amigas no se hace esperar, mencionan nuevas puntadas que quisieran hacer, algún proyecto del fieltro o bordado en el que de pronto todas quisieran participar, las preguntas constantes sobre la situación y salud entre todas y sobre todo, el juego quincenal.

En aras de promover la participación grupal, sentirse conectadas todas al mismo tiempo, enfocadas haciendo lo mismo, cada quince días se participa de un juego en particular, propuesto tal vez por una de ellas o traído desde alguna página de internet; se hace citación para el día en específico, se tantea cuántas van a participar, se tiene el material listo y se designa una hora. Ya a la hora y día designado pareciera que todas estuviera en una misma habitación porque la respuesta es inmediata a la propuesta del día, eso sí, teniendo en cuenta que muchas mujeres son más diestras que otras al momento de escribir en el celular, lo cual es significativo si están jugando adivinanzas, lotería o bingo, entre otros juegos por el estilo, por eso también optan por las notas de voz esperando así que sea una respuesta más rápida con la cual le puedan ganar a sus amigas; ya las cosas se complican si juegan algo relacionado a encontrar alguna diferencia entre imágenes, o un objeto específico en una imagen, ya que requiere tanto de buena visión como agilidad en el teléfono para acercar y alejar la foto, saber adjuntar la foto en el mensaje desde el archivo y escribir o dibujar sobre la foto misma antes de mandarla, por lo cual unas de ellas siempre tienden a ganar en cada ronda y en muchos juegos; juegos que tienen premiación de primer, segundo y tercer puesto cada quince días.

El lazo del encuentro digital

La tecnología y disposición de cada una de estas mujeres permiten la creación de escenarios digitales donde aún puedan conectarse a pesar de haber perdido el espacio físico en el cual compartían sus creaciones, dichos escenarios digitales a su vez permiten seguir fortaleciendo las relaciones de intimidad y cercanía que el distanciamiento social físico ha logrado interponer, para muchas llevando mucho más allá la práctica del uso de su dispositivo con tal de permanecer en contacto y complicidad dentro de ese grupo tan familiar.

Si bien es cierto que esta adaptación ha presentado muchos retos para estas mujeres, tanto por el uso de sus dispositivos, como el uso y aprendizaje también de las plataformas que permiten y facilitan la comunicación inmediata, los retos también aparecen a partir del aislamiento total y las dificultades en el proceso de aprendizaje individual, sin esa red física con la que contaban semanalmente y en la que se podían apoyar en cuanto a dificultades o retos en sus caminos, ahora bien, para aquellas que no viven solas, la familia permanece entonces como ese núcleo en el que se sigue reproduciendo con mucha más intensidad, dadas las condiciones actuales, la red de cariño, cuidado y bienestar, y para quienes sí viven en total soledad el cambio puede que no haya sido muy absoluto, pero que han demostrado la disposición de aprender a usar nuevas herramientas tecnológicas o seguir usando las que ya conocían solo que con mucha más frecuencia para no perder el contacto o impactar más en ese distanciamiento, y seguir perteneciendo a su red de cuidado ya conocida.

Este grupo de mujeres que durante muchos años han primado el compartir entre ellas y que a su vez ha fortalecido los lazos de intimidad, han hecho de sus vidas mismas un constante tejer de afectos desde los primeros encuentros, permitiendo el cruce constante de caminos con nuevas personas, dispuestas siempre al compartir. Cada puntada que han dado en ese

tejido social ha construido las bases para sentirse en reciprocidad de afecto en todo momento, bases sólidas para afrontar el distanciamiento confiadas en que pueden buscar apoyo al alcance de su mano.

ANEXOS

Consentimiento Informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO DE CONVERSACIÓN REFLEXIVA

*“RESIGNIFICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE CUIDADO EN LOS ADULTOS
MAYORES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ: LAS TIC’S COMO HERRAMIENTA
COMUNICATIVA EN EL MARCO DE LA SOCIEDAD RED GLOBALIZADA”*

El objetivo de su participación en el estudio es incluir su voz y narrativa en el proceso de investigación sobre las experiencias de los adultos mayores en las economías del cuidado de su círculo social, y el uso de las nuevas tecnologías como herramientas de comunicación. La información que Ud. nos dé durante este proceso contribuirá la publicación de documentos académicos, así como su socialización.

Descripción de actividades:

Si Ud. decide colaborar con este proyecto, usted participará en una conversación sobre algunos temas de su vida cotidiana, que implica responder algunas preguntas relacionadas con:

- Datos personales básicos
- Datos acerca de su conformación familiar
- Actividades cotidianas en relación CON cuidado de su familia y círculo social, y uso de celulares o computadores

Riesgos asociados:

No hay ninguno que comprometa la vida e integridad de los participantes en la

Bibliografía

- ARIAS L, R. (2018) La mercantilización de los Espacios Educativos en el Marco del capitalismo Cognitivo, Universidad Externado de Colombia, DMDA. Trabajos de Grado - Familia, Infancia y Sociedad, Bogotá.
- CARRASCO, C. (2019). El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas. Los libros de la Catarata.
- CARSTEN, J. (1995). The substance of kinship and the heat of the hearth: feeding, personhood, and relatedness among Malays in Pulau Langkawi. *American ethnologist*, 22(2), 223-241.
- CASTELLS, M. (1996). Capítulo 2: La nueva economía. En M. Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (págs. 93-176). Madrid: Siglo XXI editores.
- CASTELLS, M. (2000). Globalización, sociedad y política en la era de la información. *Bitácora Urbano-Territorial*, 1(4), 42-53.
- CASTELLS, M. (2006). La Transformación del Trabajo y El Empleo: Trabajadores en red, desempleados y trabajadores a tiempo flexible. En M. Castells, *La Sociedad Red* (pág. Madrid). AAlianz Editorial.
- CASTELLS, M. (Junio/Marzo de 2000). Materials for an exploratory theory of the network society. *British Journal of Sociology*, LIX(1), 5-24.
- CERDA, C (2005) Alfabetización digital en el adulto mayor ¿en el camino de la inclusión social? Universidad de Chile, Santiago de Chile
- DANE (2018) Censo Nacional de Población y Vivienda. Departamento Nacional de Estadística. Bogotá
- DE HARO HONRUBIA, A. (2014). El estigma en la vejez. Una etnografía en residencias para mayores. *Intersecciones en antropología*, 15(2), 445-459.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009). *Epistemología del Sur*. México: Siglo XXI Editores.
- GAVIRIA, L. G. A., & DUQUE, J. A. P. (2012). Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá. *Revista CS*, 93-130.
- GUBER, R. (2014). *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: IDES-Miño y Dávila.
- HERNÁNDEZ, A. (2016). *Envejecimiento y longevidad: fatalidad y devenir: teorías, datos y vivencias*. Universidad Externado.

- HERNÁNDEZ, H.T; HERNÁNDEZ M.L (2014) El uso de las TIC en la población mayor. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira
- MORALES, J. T. (2011). Fenomenología y hermenéutica como epistemología de la investigación. Paradigma, 32(2), 007-022.
- OSPINA, D (2014) Alfabetización digital en adultos mayores del grupo de la tercera edad del barrio Parque Industrial de Pereira, desde la perspectiva del aprendizaje significativo. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira
- PICCHIO, A. (1999). Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social. In Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas (pp. 201-244). Icaria
- PRENSKY, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. On the horizon, 9(5).
- SASSEN (2015) Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. (Trad. S. Mastrangelo) Kats Editoriales. ISBN 978987156695. Argentina

